

LIBRO DÉCIMO CUARTO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LOS EDIFICIOS PÚBLICOS¹

[375] *Civitas* [ciudad] es la multitud de los hombres, unidos por el vínculo de la sociedad. Se llama ciudad, por los ciudadanos, es decir, por los que habitan en la urbe. En efecto, la urbe se refiere a las murallas, pero ciudad no son las piedras, sino los habitantes. Ahora bien de tres clases son las sociedades: las familias, las naciones, las urbes.

Urbs [urbe] toma su nombre de *orbis* [orbe], porque las antiguas ciudades se construían en forma de círculo. Pero puede ser que el nombre provenga también de *urbum*, es decir, la parte del arado² con que se trazaba la línea por dónde habían de ir los muros. De ahí [lo que leemos en Virgilio³]: *Eligió un lugar para su reino y trazar su límite con un surco*. En efecto, el lugar de emplazamiento de una futura ciudad se marcaba con un surco, es decir, utilizando el arado. Como dice Catón⁴: *El que quiere fundar una futura ciudad ara con un toro y una vaca; y donde arare allí levantará el muro; donde quiera poner una puerta levante el arado y lo lleve más adelante, y [a ese espacio] lo llamará puerta*. Y así una ciudad se trazaba con el arado, sirviéndose de animales de diferente sexo, para poner de manifiesto la mezcla de las familias y expresar la imagen del que siembra y recoge los frutos. Ahora bien, una ciudad se funda con el arado y con el arado se destruye. De ahí el verso de Horacio⁵: *Y clavará en los muros el arado hostil*.

Afirman algunos que el vocablo *oppidum* [plaza fuerte] viene de la oposición⁶ que ofrecen los muros. Opinan otros que la palabra se debe a las riquezas⁷ que, al estar fortificada, en ella se guardan. Otros consideran, en fin, que se le da este nombre por el hecho de que todos sus habitantes ofrecen cuantos medios están a su alcance para combatir al enemigo⁸. En efecto, en un primer momento, los hombres —como seres desnudos e inermes— no disponían de

¹Sigue *Etym.*, XV,2,1-9.

²La esteva o mancera del arado.

³VIRGILIO, *En.*, III,109; I,425: *Optavitque locum regno et concludere sulco*.

⁴CATÓN, *Orig.*, I,18: *Qui urbem novam condet, tauro et vacca aret, et ubi araverit murum faciet; ubi portam vult esse, aratrum subtollat et porte, et portam vocet*.

⁵HORACIO, *Od.*, I,16,20: *Imprimeretque muris hostile aratrum*.

⁶*Oppidum* > *oppositio*.

⁷*Oppidum* > *opes*.

⁸*Oppidum* > *opem dare*.

defensas contras las fieras, ni de habitáculos donde protegerse del frío y del calor, y ni tan siquiera llegaban a fiarse los unos de los otros. Mas, dejándose llevar, finalmente, por el natural instinto de conservación, buscaron la protección de las cuevas y de otros refugios del bosque y con ramajes y cañas comenzaron a construirse tugurios y chozas que hiciesen su vida más segura y obstaculizaran la entrada de quienes pudiesen causarles daño. Éste es el origen de los lugares fortificados, que se debían al esfuerzo común y que, por ello, empezó a llamarse [en latín] *oppida*. Pero una plaza fuerte se diferencia, por su tamaño y defensas, de una aldea, de un castillo o de un pago.

Ahora bien, a las ciudades se las llaman *coloniae* [colonias], *municipia* [municipios], *vici* [aldeas], *castella* [fortines] o *pagi* [pagos]. Se llama, propiamente, *civitas* [ciudad] al lugar que fundaron no gente venida de fuera, sino los naturales del país. Por esta razón, a las urbes, fundadas por los propios ciudadanos, se las llama *ciudades*, no *colonias*. Una colonia es aquel lugar en que, por falta de gente indígena, está formada de pobladores venidos de fuera. De ahí también que el nombre de *colonia* tenga su origen en el cultivo del campo⁹.

[Tanto las ciudades como las plazas fuertes y las aldeas tienen sus nombres propios. De algunos de ellos —sólo de los más importantes— nos disponemos a tratar en este trabajo¹⁰.

*Achad*¹¹ es una ciudad del reino de Nemrod, en Babilonia. Pero los hebreos afirman que ésta es una ciudad de Mesopotamia, llamada [376] hoy Nisibi, que, en otro tiempo, fue asediada y conquistada por el cónsul Lúculo, y que el emperador Joviniano entregó, a los pocos años, a los persas. *Achad* quiere decir *umbraculum* [umbráculo]¹².

*Aggai*¹³ es una ciudad orientada hacia la parte occidental de Betel y no muy distante de ella.

Bethel [Betel]¹⁴ está situada, para los que van a Aelia, viniendo de Neápolis, en la parte izquierda del camino, a unas doce millas de Aelia, y hasta el día de hoy sigue existiendo allí una aldea, si bien de pequeñas dimensiones. Pero hay también edificada una iglesia en el lugar donde durmió Jacob, cuando se dirigía a Mesopotamia. De ahí que a ese lugar le pusiera el nombre de Betel, es decir, *domus Dei* [casa de Dios] [cf. Gén 35,15]. *Aggai* significa *quaestio* [interrogatorio] o *festivitas* [festividad]¹⁵.

*Arboch*¹⁶ —nombre corrompido en nuestros códices, en los que aparece *arboch*, mientras que los hebreos leen *arbee*, es decir, *cuatro*, porque allí están sepultados tres patriarcas Abrahán, Isaac, Jacob y Adán máximo¹⁷ [de los enaceos], como en el libro de Josué está escrito [cf. Jos

⁹Sigue *Rab*.

¹⁰Sigue *sit. et nom.*

¹¹*sit. et nom.*, PL 23, 906 A-B.

¹²No encontrado.

¹³*sit. et nom.*, PL 23, 906B.

¹⁴*sit. et nom.*, PL 23, 906B.

¹⁵*nom. hebr.*, PL 23, 819.

¹⁶*sit. et nom.*, PL 23, 906C-907A.

¹⁷Reproducimos aquí la nota a pie de página de F. de Scio, correspondiente a Jos 14,15: «Las palabras del texto *Adam maximus*, dieron lugar á que muchos de los antiguos, y aun de los mismos Padres, fuesen de la opinión, que Adam fue enterrado en este lugar. Pero *Adam*, según el Pagnino y Arias Montano, se toma aquí como apelativo, y por lo mismo que *homo*, *hombre*: este es Arbe, el mismo que dió su nombre á la ciudad. Lo que aquí se da a entender es, que Hebron se llamaba antes *la ciudad de Arbe*, y que este hombre, que fue de grande estatura entre los gigantes, estaba enterrado allí. Los LXX leyeron de otro modo».

14,15], aunque algunos nutran la sospecha de que este emplazamiento se halle en el lugar de la Calavera— es la misma ciudad que Hebrón, antigua metrópolis filistea y morada de gigantes. Fue, posteriormente, sede regia de David [cf. 2Sam 2,1], en la tribu de Judá, ciudad sacerdotal y asilo de fugitivos [cf. Jos 21,13]. Dista de Aelia aproximadamente veintidós millas hacia el Mediodía. Se ven también allí la encina de Abrahán —conocida igualmente como la encina de Mambré¹⁸, que se mostraba hasta los tiempos del emperador Constantino— y el mausoleo de este patriarca¹⁹. Y, como los nuestros construyeran allí una iglesia, todas las gentes de los alrededores rinden culto supersticioso al lugar del terebinto, pues son de la creencia de que, bajo este árbol, Abrahán albergó antiguamente a los ángeles. Así, pues, la denominación de esta ciudad es, primero, Arbee y, después, *Cebro* [Hebron], nombre procedente de Hebrón, uno de los hijos de Caleb, como se lee en los libros de las Crónicas [1Crón 2,42]. Hebrón se traduce por *coniugium* [matrimonio] o *visio sempiterna* [visión sempiterna]²⁰.

*Adama*²¹ es una de las cinco ciudades de Sodma, devastada junto con las demás [cf. Gén 10,9]. Adama quiere decir *humus* [humus], *terra* [tierra] o *terrena* [terrena]²².

*Astaroth*²³, antigua ciudad de Og, rey de Basán, en la que vivieron los gigantes. Cayó, después, en suerte a la tribu de Manasés, de la región de los bataneos, y dista unas seis millas de Adra, ciudad de Arabia. Astaroth se traduce por *ovilia* [oviles] o *faciunt exploratorem* [hacen explorador]²⁴.

*Acrabbi*²⁵, límite de la provincia de Judea, mirando a Oriente de la tribu de Judá. Pero existe también, hasta el día de hoy, un poblado de no pequeñas dimensiones, a unas nueve millas de Neápolis, hacia Oriente, para los que bajan con dirección al Jordán y Jericó, siguiendo la ruta de la que llaman Acrabittene. Dicen también que Acrabbi es el confín²⁶ de los amorreos. De dicho lugar la tribu de Neftalí no llegó a exterminar a los extranjeros, como en el [377] libro de los Jueces está escrito [cf. Jue 1,33]. Acrabbi se traduce por *scorpiones* [escorpiones]²⁷.

*Achor*²⁸ —que, en hebreo, se dice *emecachor*, o sea, *vallis tumultus* [valle del tumulto] o *turbarum* [de las turbas], porque allí promovió tumultos y se agitó Israel, y donde lapidaron, en otro tiempo, a Akán por el robo del anatema [cf. Jos 7,25]— está situada al Septentrión de Jericó, y hasta el día de hoy es llamada así por los vecinos de aquella región. Achor significa *turbación* o *tumulto*²⁹.

*Accaron*³⁰, en la tribu de Dan —o, según yo considero, en la tribu de Judá, a la izquierda

¹⁸TL, *quercus Abraham, quae et ilex manere*; Hier., *quercus Abraham, quae et Mamre*.

¹⁹TL, *truncus autem eius*; Hier., *et mausuleum eius*.

²⁰*nom. hebr.*, PL 23, 819.

²¹*sit. et nom.*, PL 23, 907B.

²²*nom. hebr.*, PL 23, 819.

²³*sit. et nom.*, PL 23, 910 A-B.

²⁴*nom. hebr.*, PL 23, 819.

²⁵*sit. et nom.*, PL 23, 911 A-B.

²⁶TL, *finium*; léase *confinium*.

²⁷No encontrado.

²⁸*sit. et nom.*, PL 23, 913C.

²⁹*nom. hebr.*, PL 23, 845.

³⁰*sit. et nom.*, PL 23, 914C-915.

de los cananeos—, es una de las cinco antiguas satrapías de Palestina³¹. Fue ciertamente asignada a la tribu de Judá, pero no llegó ésta a poseerla, porque no consiguió expulsar a sus primitivos habitantes. Según se dice, Accaron es, hasta el día de hoy, un importante poblado de judíos, situado entre Azoto y Jamnía [mirando a Oriente. Algunos consideran que] Accaron es la torre de Stration, llamada, más tarde, Cesarea. Accaron se traduce por *eruditio* [erudición], *tristitia* [tristeza] o *sterilitas* [esterilidad]³².

Azotus [Azoto]³³ [...³⁴] es, hasta el día de hoy, un no despreciable municipio de Palestina, y una de las cinco ciudades filisteas. Fue ciertamente asignada a la tribu de Judá, pero no llegó a ser posesión suya, en cuanto que nunca pudo arrojar del territorio a sus antiguos colonos. Azoto quiere decir *ardor ignis patru mei* [ardor del fuego de mi tío paterno]³⁵.

*Ascalon*³⁶ es una importante ciudad de Palestina —una de las cinco antiguas satrapías filisteas—, asignada también por suerte a la tribu de Judá, que nunca se adueño de ella, porque no pudo vencer a sus habitantes. Ascalón se traduce por *appensa* [sopesada] o *ignis* [fuego] o *infamis* [infame]³⁷.

*Aemath*³⁸ es ciudad que cayó en suerte a la tribu de Rubén. Pero dicen que existe hoy un poblado de nombre Amath, más allá del Jordán, a unas veintidós millas de Pella³⁹, hacia el Mediodía. En mis investigaciones hallé que Aemath es el nombre de una ciudad de Coelesyria, a la que, hoy día, se la llama *Epifanía*, en lengua griega. Aemath quiere decir *populus adhuc* [todavía pueblo]⁴⁰.

Bethlehem [Belén]⁴¹ —ciudad de David, que tocó en suerte a la tribu de Judá— es el lugar de nacimiento de nuestro Señor y Salvador. Está situada a seis millas de Aelia, de cara al Mediodía, junto al camino que conduce a Hebrón. Se encuentra también allí el sepulcro de Jesús, padre de David, y, alrededor de unos mil pasos más lejos, [la torre de *Ader*, que quiere decir] *turris gregis* [torre del rebaño], significando que, anteriormente, los pastores habían sido conocedores, por cierto vaticinio, del nacimiento del Señor. Pero también junto a esta misma ciudad de Belén se puede ver el túmulo de Arquelao, en otro tiempo, rey de Judá, situado al comienzo de la senda que, junto a nuestras celdas, se separa del camino público. También se llamaba Belén, el hijo de Éfrata —es decir, de María—, como se lee en el libro de las Crónicas [cf. 1Crón 2,19; 4,4]. Cuentan algunos que esta ciudad fue fundada por los jebuseos y que, en un primer momento, se llamaba *Éfrata*⁴².

³¹TL, *in tribu Dan, ut ego arbitror, sive in tribu Juda ad laevam. Chananaeorum urbs est antiqua, quae olim...*; Hier., *in tribu Dan (sive ut ego arbitror, sive in tribu Judae) ad laevam Chananaeorum, urbs una de quinque olim...*

³²*nom. hebr.*, PL 23, 845.

³³*sit. et nom.*, PL 23, 915 A.

³⁴TL omite *quae supra Asdod*.

³⁵TL, *ardor ignis patru mei*; *nom. hebr.*, PL 23, 845: *Asorth, id est, Asdodii, ignis patru mei, sive incendia*.

³⁶*sit. et nom.*, PL 23, 915 A-B.

³⁷*nom. hebr.*, PL 23, 845.

³⁸*sit. et nom.*, PL 23, 915B-C.

³⁹TL, *pene*; Hier. *Pellae*.

⁴⁰*nom. hebr.*, PL 23, 846.

⁴¹*sit. et nom.*, PL 23, 924C-925A.

⁴²Sigue *Etym.*, XV,1,23b.

Pero, cuando Jacob llevó allí a apacentar sus rebaños, como cierto vaticinio de lo que habría de suceder, puso a aquel sitio el nombre de Belén, que se traduce por *domus panis* [casa del pan], por pan aquel que bajó allí del cielo⁴³.

|*Bala*⁴⁴ —que es la misma ciudad que Segor, ahora llamada Zoara— fue la única, de entre las cinco ciudades de Sodoma, reservada de la catástrofe, en atención a los ruegos de Lot [cf. Gén 19,19-23]. Está muy próxima al mar Muerto y existió allí un destacamento militar romano. Está poblada también por habitantes propios y cerca de ella crecen el [378] bálsamo y las palmeras, signos de antigua fecundidad. Pero nada obliga a admitir la identificación de Segor y Zoara, puesto que el mismo nombre es propio de quien es pequeña o menor. *Segor* es palabra hebrea; *Zoara* lo es siríaca. *Bala* se traduce por *absorpta* [absorta]⁴⁵.

Damascus [Damasco]⁴⁶ es una importante fenicia. Pero con este mismo nombre fue llamado también Masech, hijo de una criada de Abrahán⁴⁷. Consta que Damasco de Siria fue fundada y llamada así por Damasco, hijo del administrador de Abrahán⁴⁸. |Damasco quiere decir *sanguinis potus* [bebida de sangre] o *sanguinis osculum* [beso de sangre]⁴⁹.

*Dan*⁵⁰ es una pequeña aldea, situada a unas cuatro millas de Paneade, según se va a Tiro. Hasta el día de hoy conserva su nombre. Es límite de la provincia de Judea, frente el Septentrión, y lugar de nacimiento del río Jordán. El nombre le viene del lugar, pues, en hebreo, *jor* se dice *richron*, esto es, río o arroyo. *Dan* se traduce por *iudicium* [juicio] o *iudicans* [el que juzga]⁵¹.

*Dothain*⁵² es el lugar donde José encontró a sus hermanos apacentando el ganado [cf. Gén 37,17] y puede verse —aún hoy— a unas doce millas de Sebaste, hacia el Aquilón. *Dothain* quiere decir *pabulum viride eorum* [verde forraje de ellos] o *sufficiens defectio* [grave penuria]⁵³.

*Debon*⁵⁴ —que es lo mismo que *Dibon*⁵⁵— es un poblado de notables dimensiones, situado cerca de Pararnomen. Perteneció, en otro tiempo, a los moabitas; pero, tras su toma militar por parte de Sijón, rey de los amorreos, fue conquistado y poseído, finalmente, por los hijos de Israel y asignado a la tribu de Gad. *Debon* quiere decir *abundanter* [abundantemente] o *satis intelligens* [el que entiende bastante]⁵⁶.

*Esebon*⁵⁷ es la ciudad de Sijón, rey de los amorreos, en territorio de Galaad. Estuvo, tiempo atrás, en manos de los moabitas, pero los amorreos se adueñaron, después, de ella por la

⁴³Sigue *sit. et nom.*

⁴⁴*sit. et nom.*, PL 23, 924B.

⁴⁵TL, *absorpta*; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 836: *Bale, praecipitavit, sive absorbit.*

⁴⁶*sit. et nom.*, PL 23, 936C.

⁴⁷Sigue *Etym.*, XV,1,15a.

⁴⁸Sigue *nom. hebr.*

⁴⁹*nom. hebr.*, PL 23, 822.

⁵⁰*sit. et nom.*, PL 23, 936C-D.

⁵¹*nom. hebr.*, PL 23, 822.

⁵²*sit. et nom.*, PL 23, 937 A.

⁵³*nom. hebr.*, PL 23, 822.

⁵⁴*sit. et nom.*, PL 23, 937 A.

⁵⁵TL, *Debonque et Dion*; léase *Debon quae et Dibon*.

⁵⁶*nom. hebr.*, PL 23, 837.

⁵⁷*sit. et nom.*, PL 23, 939B-C.

fuerza de las armas. Esebón se traduce por *cogitatio* [pensamiento] o *cingulum moeroris* [cingulo de tristeza]⁵⁸.

*Engaddi*⁵⁹, en la tribu de Judá. Allí se escondió David, en el desierto, que está en Aulon de Jericó, es decir, en aquella región llana [de la que más arriba hablamos]. Pero una población de considerable tamaño es llamada, aún hoy, Engadda de los Judíos, junto al mar Muerto, de donde procede también el bálsamo, viñas a las que Salomón llama de Engaddi [cf. Ct 1,13]. Engaddi significa *fons haedi* [fuente del cabrito]⁶⁰.

*Endor*⁶¹, en la tribu de Manasés, donde Saúl, rey de Judá, consultó a una nigromante [1Sam 28,7]. Endor quiere decir *fons generationis* [fuente de generación]⁶².

*Gaza*⁶³, ciudad de los jiveos, en la que habitaron los capadocios, una vez exterminados sus primitivos pobladores. Según los antiguos, era el confín de los cananeos con relación a Egipto y tocó en suerte a la tribu de Judá, pero nunca llegó apoderarse de ella, porque los enaceos —es decir, los gigantes filisteos— opusieron fortísima resistencia. Existe también —todavía hoy— una importante ciudad de Palestina⁶⁴, llamada Gaza, pero que debe su nombre a que allí Cambises, rey de los persas, depositó sus tesoros, cuando comenzó la guerra contra Egipto, pues, en la lengua persa, *gaza* significa *tesoros*. Gaza quiere decir *fortitudo eius* [su fortaleza]⁶⁵.

[*Gabaath*⁶⁶, en la tribu de Benjamín, es la ciudad de Finees, hijo de Eleazar, donde este último está sepultado. Pero existe también en nuestros días una población, de nombre Gabatha, a unas doce millas de Eleuterópolis. Gabaath se traduce por *collis patruelis* [colina del primo carnal]^{67|68}.

Jericho [Jericó] —según se cuenta— fue fundada por los jebuseos, de quienes tomó su nombre⁶⁹. [[379] Una vez pasado el Jordán, esta ciudad fue destruida por Josué. En su lugar, Ozam de Betel, de la tribu de Benjamín, construyó otra, que nuestro Señor y Salvador se dignó dar renombre con su presencia. Pero también ésta, en el tiempo en que Jerusalén era asediada por los romanos, fue capturada y destruida a causa de la maldad de sus ciudadanos. En su lugar se construyó una tercera ciudad, que perdura hasta nuestros días y donde, todavía hoy, se pueden apreciar los restos de las dos ciudades anteriores. Jericó se traduce por *odor eius* [su olor] o *luna* [luna]⁷⁰⁻⁷¹ y significa el eclipse de esta vida mortal⁷².

⁵⁸*nom. hebr.*, PL 23, 837.

⁵⁹*sit. et nom.*, PL 23, 941 A-B.

⁶⁰*nom. hebr.*, PL 23, 849.

⁶¹*sit. et nom.*, PL 23, 943B.

⁶²*nom. hebr.*, PL 23, 849.

⁶³*sit. et nom.*, PL 23, 946 A-B.

⁶⁴Sigue *Etym.*, XV,1,16b.

⁶⁵Sigue *sit. et nom.*

⁶⁶*sit. et nom.*, PL 23, 948C-D.

⁶⁷*nom. hebr.*, PL 23, 850.

⁶⁸Sigue *Etym.*, XV,1,20a.

⁶⁹*sit. et nom.*, PL 23, 951B.

⁷⁰*nom. hebr.*, PL 23, 839.

⁷¹Sigue *Rab.*

⁷²Sigue *sit. et nom.*

Ierusalem [Jerusalén]⁷³ es la ciudad donde reinó Adonibezec y que, posteriormente, pasó a manos de los jebuseos, de los que tomó su nombre. Aniquilados éstos, mucho tiempo después, David la convirtió en capital de toda la provincia de Judea, porque compró allí el solar para el emplazamiento del templo, dejando a su hijo a Salomón las costas de su construcción. Flavio Josefo⁷⁴ refiere que esta ciudad es la que, en el libro del Génesis (Gen 14,17) se dice que reinaba Melquisedec, rey de Salem. Perteneció también a la tribu de Benjamín⁷⁵.

Ahora bien, en las Escrituras podemos encontrar que Jebus tiene una cuádruple significación. Jebus y Jerusalén son una misma cosa, a saber: en la ciudad histórica de Jerusalén se hace manifiesta, en sentido alegórico, la misma santa Iglesia como ciudad terrena; en sentido topológico, designa el alma de los fieles, y, en sentido anagógico, se prefigura la patria celeste, como más arriba mostramos.

*Sion*⁷⁶ es lo mismo [que Jerusalén], y su nombre se debe al monte que se alza en la parte austral de esta ciudad. Tiene también un sentido místico. En efecto, Sion se traduce por *specula* [atalaya] o *contemplatio* [contemplación] y significa bien la Iglesia, el alma fiel o la patria del cielo. En sentido histórico, Sion es el pueblo judío o la misma ciudad colocada en el monte Sion, de nombre Jerusalén. De ahí lo que se lee en el profeta Amós: «*El Señor ruge desde Sion y de Jerusalén lanzará su grito*» (Am 1,2), porque, según la carne, de ese mismo fue engendrado. Sobre ello dice también Isaías: «*De Sion saldrá la ley y la palabra [del Señor], de Jerusalén*» (Is 2,3). Y sobre lo mismo también en Miqueas está escrito: «*Como a un campo se le pasará el arado a Sion y será Jerusalén como un montón de piedras*» (Miq 3,12). En sentido alegórico, designa la santa Iglesia, como se lee en el salmo: *Alaba a tu Señor, Sion* (Sal 147,1). De ahí también lo escrito en Isaías: «*¡Levántate, levántate, revístete de tu fortaleza, Sion!*» (Is 52,1). Y en Miqueas: «*Levántate y trilla, hija de Sion, porque de hierro haré yo tu cuerno y tus uñas las haré de bronce*» (Miq 4,13). En sentido anagógico, significa la patria del cielo. De ahí las palabras del Apóstol: «*Subisteis al monte Sion, y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén*» (Heb 12,22). La hija de Sion es la Iglesia o las almas santas, como se lee en Sofonías: «*¡Alaba, hija de Sion; alégrate, Israel!*» (Sof 3,14). Los hijos de Sion son los hijos de la Iglesia. De ahí que se lea en el salmo: «*¡Que los hijos de Sion exulten por su rey!*» (Sal 149,2). Y Joel dice: «*Vosotros, hijos e hijas de Sion, alegraos en el Señor, Dios vuestro, que os dio el doctor de la justicia*» (Jl 2,23)⁷⁷.

*Moab*⁷⁸ es una ciudad de Arabia, llamada así por uno de los hijos de Lot, cuyo [380] nombre era Moab [cf. Gén 19,36]. Esta ciudad se llama ahora Areópolis. Pero el nombre de Moab se debe a la ciudad y a la región. Por ello, esta ciudad posee —por así decirlo— un vocablo propio, Rabbatha Moab, es decir, la gran Moab⁷⁹. Moab se traduce por *ex patre* [del padre]⁸⁰⁻⁸¹,

⁷³*sit. et nom.*, PL 23, 951B-C.

⁷⁴FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, Libro I,179.

⁷⁵Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 14,1,4 (pág. 111).

⁷⁶Para toda la siguiente información sobre Sion, cf. *Clav.*, 14,1, 5-9 (pág. 112).

⁷⁷Sigue *sit. et nom.*

⁷⁸*sit. et nom.*, PL 23, 955B.

⁷⁹TL, *propter hoc...possidet, Rabbatha Moab, id est, grandis Moab*; Hier., *porro...possidet. Rabbath Moab (id est, grandis Moab)*.

⁸⁰*nom. hebr.*, PL 23, 834. TL, *ex patre*; Hier., *de patre.*; cf. *Clav.*, 14,4,10 (pág. 118).

⁸¹Sigue *Rab.*

esto es, del diablo⁸².

Ammon [Amón] se traduce por *filius generis mei* [hijo de mi raza] o *populus turbidus* [pueblo turbulento], es decir, los judíos (como algunos quieren) o los herejes. De ahí que leamos en el Deuteronomio: *Los amonitas y los moabitas, aún después de la décima generación, no entrarán jamás en la asamblea del Señor* (Dt 23,3). Y al respecto dice Sofonías: *Por mi vida —dice el Señor—, que Moab será como Sodoma y los hijos de Ammón, como Gomorra* (Sof 2,9). Pero también se interpreta en sentido positivo, como en Isaías: «*Los hijos de Moab serán obedientes*» (Is 11,14)⁸³.

*Rooboth*⁸⁴, ciudad asiria, que edificó Asur a su vuelta de la tierra de Sennar. Rooboth se traduce por *inclinatio* [inclinación] o *plateae* [plazas]⁸⁵.

Sidon [Sidón]⁸⁶, importante ciudad fenicia, fronteriza con el territorio cananeo, mirando al Aquilón, y que pasó, más tarde, a pertenecer a la región de Judea. Cayó en suerte a la tribu de Aser, pero nunca llegó a poseerla, porque jamás consiguió expulsar de ella a sus enemigos⁸⁷. Los fenicios, una vez que partieron del mar Rojo, fundaron otra ciudad, a la que, por sus abundantes peces, llamaron *Sidón*, pues, en lengua fenicia, *sidon* significa *peces*. Fundaron también los fenicios las ciudades de Tiro, en Siria; de Útica, en África; Hipona, Jebtín y otras ciudades costeras⁸⁸. [Sidón se traduce por *venatio mortis* [caza de muerte]⁸⁹.

*Senaar*⁹⁰, campo de Babilonia en que se halla construido un torreón. Cuando Asur partió de allí, edificó Nínive. Senaar quiere decir *excussio dentium* [sacudida de los dientes] o *fetor eorum* [hedor de ellos]⁹¹.

Sodoma⁹², ciudad impía, que el fuego consumió por castigo divino. Estaba situada junto al mar Muerto. Sodoma se traduce por *pecus silens* [ganado que calla], *caecitas* [ceguera] o *similitudo eorum* [semejanza de ellos]⁹³.

Seboim⁹⁴, ciudad impía, a la que también las llamas redujeron a cenizas.

Soora⁹⁵, ciudad junto a Sodoma. Es la misma que Segor y Zoara, de las que más arriba hemos hablado.

*Salem*⁹⁶, ciudad de los *sicimoros*, que es la misma que Siquem. Pero, aún en nuestros días, existe otro poblado, cerca de Aelia, a Oriente, que lleva este mismo nombre. También, a unas

⁸²Sigue *Clav.*, 14,4,11-12 (pág. 118); cf. *AUG.*, *In Hept.*, 7,49 (PL 34, 0812).

⁸³Sigue *sit. et nom.*

⁸⁴*sit. et nom.*, PL 23, 962D.

⁸⁵*nom. hebr.*, PL 23, 827.

⁸⁶*sit. et nom.*, PL 23, 965B.

⁸⁷Sigue *Etym.*, XV,1,28.

⁸⁸Sigue *nom. hebr.*

⁸⁹*nom. hebr.*, PL 23, 828; TL, *venatio mortis*; Hier, *venatio moeroris*.

⁹⁰*sit. et nom.*, PL 23, 965B.

⁹¹*nom. hebr.*, PL 23, 828.

⁹²*sit. et nom.*, PL 23, 966 A.

⁹³*nom. hebr.*, PL 23, 828.

⁹⁴*sit. et nom.*, PL 23, 966 A.

⁹⁵*sit. et nom.*, PL 23, 966B.

⁹⁶*sit. et nom.*, PL 23, 966B-C.

ocho millas del campo de Escitópolis, se halla una aldea, de nombre Salumias. Salem se traduce por *pax* [paz] o *reddens* [el que entrega]⁹⁷.

*Tamna*⁹⁸, lugar donde Judá esquiló sus ovejas, es una aldea de gran tamaño, en los confines de Diáspolis, con la que se encuentran, aún hoy, los que van camino de Aelia, en la tribu de Dan o de Judá. Tamna es también el nombre de una ciudad de los príncipes edomitas. Y una concubina de Elifaz, hijo de Esaú, con quien tuvo a Abimélek (de ahí el nombre de amalecitas), se llamaba también Tamna. Este nombre se traduce por *perfecta pars* [parte perfecta] o *consummatio data* [consumación dada]⁹⁹.

Arimathem Sophin [Arimatea]¹⁰⁰, ciudad del Elcaná y Samuel, en la región de Tamna, junto a la Diáspolis, de donde era natural José, que, en el Evangelio (Mt 27,57), se lo nombra como de José de Arimatea. Arimathem se traduce por *altitudo eorum* [altitud de ellos]¹⁰¹.

*Bethsames*¹⁰², ciudad sacerdotal en la tribu de Benjamín, que, aún en nuestros tiempos, se muestra a los que van de camino desde Eleuterópolis a Nicópolis, a unas diez millas, [381] hacia el Oriente. Bethsames quiere decir *domus solis* [casa del sol]¹⁰³.

Bethsaida¹⁰⁴, ciudad de Galilea, patria de Andrés y de Pedro [cf. Jn 1,44], cerca del lago de Genesaret. Betsaida se traduce por *domus fructuum* [casa de los frutos] o *domus venatorum* [casa de los cazadores]¹⁰⁵.

Bethfage [Betfagé]¹⁰⁶, pequeño poblado, en el monte de los Olivos, a donde fue el Señor [cf. Mt 21,11]. Bethfage quiere decir *domus oris vallium* [casa de la boca de los valles] o *bucea* [bocas]¹⁰⁷.

Bethania [Betania]¹⁰⁸, ciudad a dos millas de Aelia, en un costado del monte de los Olivos, donde el Salvador devolvió a Lázaro a la vida [cf. Jn 12,9], y cuyo recuerdo se conserva en la iglesia actualmente allí construida. Betania significa *domus afflictionis* [casa de su aflicción] o *domus oboedientiae* [casa de la obediencia]¹⁰⁹.

Bethesda [Betesda]¹¹⁰, piscina de Jerusalén, llamada *Probática* [cf. Jn 5,2], que nosotros podemos traducir por *pecualis* [del ganado]. Tuvo, en otro tiempo, cinco¹¹¹ pórticos. Muestra también dos estanques, uno de los cuales suele llenarse de las aguas de lluvia invernales; el otro, de aguas asombrosamente rojizas —como si estuvieran ensangrentadas— es testimonio de los

⁹⁷*nom. hebr.*, PL 23, 829.

⁹⁸*sit. et nom.*, PL 23, 972 A.

⁹⁹*nom. hebr.*, PL 23, 830.

¹⁰⁰*sit. et nom.*, PL 23, 920B.

¹⁰¹*nom. hebr.*, PL 23, 855.

¹⁰²*sit. et nom.*, PL 23, 929 A-B.

¹⁰³*nom. hebr.*, PL 23, 847.

¹⁰⁴*sit. et nom.*, PL 23, 930D.

¹⁰⁵*nom. hebr.*, PL 23, 864.

¹⁰⁶*sit. et nom.*, PL 23, 931 A.

¹⁰⁷*nom. hebr.*, PL 23, 864.

¹⁰⁸*sit. et nom.*, PL 23, 931 A.

¹⁰⁹*nom. hebr.*, PL 23, 864.

¹¹⁰*sit. et nom.*, PL 23, 931 A-B.

¹¹¹TL, *quandoque quondam*; léase *quinque quondam*.

menesteres que en él antiguamente se realizaban, pues dicen que los sacerdotes acostumbraban a lavar allí las víctimas sacrificales. Y de ahí le viene el nombre.

Capharnaum [Cafarnaún]¹¹², junto al lago de Genesaret, es una ciudad situada, aún hoy, en la Galilea de los gentiles, en los confines de Zabulón y Neftalí. Cafarnaún quiere decir *ager* [campo] o *villa consolationis* [villa de la consolación]¹¹³.

Emmaus [Emaús]¹¹⁴, patria de Cleofás, que el evangelista Lucas menciona [cf. Lc 24,18]. Su nombre actual es Nicópolis, importante ciudad de Palestina. La traducción de Emaús es *populus abiectus* [pueblo abyecto]¹¹⁵.

Effraim [Efraín]¹¹⁶, junto al desierto, a donde fue Jesús con sus discípulos [cf. Jn 11,54]. Efraín se traduce por *fertilis populus* [pueblo fértil] o *acutus* [agudo]¹¹⁷⁻¹¹⁸, que nosotros podemos decir *de aumentar, de los que aumentan*¹¹⁹.

*Fanuel*¹²⁰, ciudad que edificó Jeroboán. Fanuel significa *facies Dei* [rostro de Dios]¹²¹.

*Modin*¹²², aldea junto a Diáspolis, patria de los Macabeos, cuyos sepulcros pueden verse allí, hasta el día de hoy [cf. 1Mac 13,25].

*Mello*¹²³, ciudad que edificó Salomón [1Re 9,24].

Nazareth [Nazaret]¹²⁴, patria de nuestro Salvador, llamado *nazareno* [...]. Es, aún en nuestros días, una aldea de Galilea, frente a Legión, a unas dos millas, hacia la zona oriental, junto al monte Tabor, de nombre Nazara. Nazaret se traduce por *flos* [flor], *virgultum eius* [su brote], *munditia* [limpieza], *separatio* [separación] o *custodia* [custodia]¹²⁵.

*Saba*¹²⁶, ciudad regia de Etiopía, de la que Flavio Josefo refiere que fue Campis, rey de Meroem, quien la llamó así, tomando el nombre de su hermana. Saba se traduce por *captiva* [cautiva]¹²⁷.

*Sarepta*¹²⁸, plaza fuerte sidonia, situada en la calzada pública, donde, en otro tiempo, vivió Elías. Sarepta quiere decir *incendium* [incendio] o *tribulatio panis* [tribulación de pan]¹²⁹.

¹¹²*sit. et nom.*, PL 23, 934B.

¹¹³*nom. hebr.*, PL 23, 888.

¹¹⁴*sit. et nom.*, PL 23, 942C.

¹¹⁵*nom. hebr.*, PL 23, 888.

¹¹⁶*sit. et nom.*, PL 23, 942C-943A.

¹¹⁷*nom. hebr.*, PL 23, 888: *frugiferum, sive crescentem*.

¹¹⁸Sigue *Rab*.

¹¹⁹Sigue *sit. et nom.*

¹²⁰*sit. et nom.*, PL 23, 944C.

¹²¹*nom. hebr.*, PL 23, 888.

¹²²*sit. et nom.*, PL 23, 958C.

¹²³*sit. et nom.*, PL 23, 958C.

¹²⁴*sit. et nom.*, PL 23, 961C.

¹²⁵*nom. hebr.*, PL 23, 886-887.

¹²⁶*sit. et nom.*, PL 23, 970B.

¹²⁷*nom. hebr.*, PL 23, 866.

¹²⁸*sit. et nom.*, PL 23, 970C.

¹²⁹*nom. hebr.*, PL 23, 867.

*Tharsis*¹³⁰, de donde Salomón hacia traer el oro. Flavio Josefo considera que esta Tharsis es una ciudad de Cilicia. La traducción de Tharsis es *exploratio gaudii* [exploración de alegría]¹³¹.

*Thersa*¹³², patria del rey Asa, cuyo significado es *contemplatio* [contemplación]¹³³⁻¹³⁴.

*Acheldamach ager*¹³⁵, o sea *ager sanguinis* [campo de la sangre], que actualmente [382] puede verse en Aelia, hacia la parte austral del monte Sion. A este sitio se traían a los muertos innobles: a unos se les daba sepultura; otros, se pudrían al aire libre, según fuere el dictamen de los judíos.

Antioquía¹³⁶, ciudad de Siria celeste, donde fueron ordenados apóstoles Bernabé y Pablo [cf. Hch 13,3]. Existe también otra Antioquía, en Pisidia, provincia de Asia, en la que, cuando estos mismos apóstoles predicaban allí, dijeron a los judíos: «Era necesario que la palabra de Dios os fuera predicada primeramente a vosotros; mas ya que la rechazáis, etc.» (Hch 13,46).

Alexandria [Alejandría]¹³⁷, ciudad de Egipto, en la que se venera el sepulcro del evangelista Marcos. Alejandría quiere decir *auferens angustiam tenebrarum* [el que lleva la angustia de las tinieblas]¹³⁸.

Attalia [Atalía]¹³⁹ es ciudad de la Panfilia marítima. Su nombre quiere decir *tempus eius* [su tiempo] o, mejor, *declinatio Domini* [apartamiento del Señor]¹⁴⁰.

Amphipolis [Anfípolis]¹⁴¹, ciudad de Macedonia. En Siria, existe otra ciudad con el mismo nombre. Anfípolis se traduce por *populus ore corruens* [pueblo que destruye con la boca]¹⁴².

Appolonia [Apolonia]¹⁴³ es también una ciudad de Macedonia. Existe otra en África, llamada Pentápolis. Apolonia se traduce por *disciplina* [disciplina] o *synagoga eorum* [sinagoga de ellos]¹⁴⁴.

Atenas, ciudad en Acaya [...¹⁴⁵]. *Athenienses* [atenienses] quiere decir *exploratores* [exploradores], *respondentes* [los que responden], *humiles* [humildes] o *tempore dissipati* [disipados por el tiempo]¹⁴⁶.

¹³⁰*sit. et nom.*, PL 23, 973B.

¹³¹*nom. hebr.*, PL 23, 867.

¹³²*sit. et nom.*, PL 23, 973C.

¹³³*nom. hebr.*, PL 23, 867.

¹³⁴Sigue BEDA, *nom. loc.*

¹³⁵*nom. loc.*, PL 92, 1034D.

¹³⁶*nom. loc.*, PL 92, 1035 A.

¹³⁷*nom. loc.*, PL 92, 1035 A.

¹³⁸*nom. hebr.*, PL 23, 900.

¹³⁹*nom. loc.*, PL 92, 1035C.

¹⁴⁰*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁴¹*nom. loc.*, PL 92, 1035 A.

¹⁴²*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁴³*nom. loc.*, PL 92, 1035B.

¹⁴⁴*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁴⁵TL omite ... *philosophiae dicata studiis. Quae cum una sit, plurali numero semper appellari solet, cuius Pierus portus septemplici quondam muro communitus fuisse describitur.*

¹⁴⁶*nom. hebr.*, PL 23, 891.

Ariopagus [Ariópago]¹⁴⁷, curia de los atenienses, que se traduce por *villa Martis* [residencia de Martes], porque, en otro tiempo, fue juzgado allí por doce dioses. Ariópago se traduce también por *primitiva* [primitiva] o *solemnitas* [solemnidad], pero, al ser el nombre de la curia ateniense del dios Marte, recibió asimismo este nombre violento¹⁴⁸.

*Antipatris*¹⁴⁹, ciudad de Palestina, hoy destruida, a que Herodes, rey de Judea, había dado el nombre de su padre. Antípatrias quiere decir *donans laudationem* [el que da alabanza]¹⁵⁰⁻¹⁵¹.

Dos ciudades de Judea, en la tierra de promisión, se llaman *Caesarea* [Cesarea]. Una, la Cesarea de Palestina, está junto al litoral del mar; la otra, de la que el Evangelio hace mención [Hch 21,8] es la Cesarea de Felipe. Cesarea quiere decir *possessio principis* [posesión del príncipe]¹⁵².

Corinthus [Corinto], ciudad marítima de Acaya. Corintio se traduce por *conversatio eorum* [morada de ellos]¹⁵³.

Lidda, ciudad palestinense en el litoral del gran Mar. Su nombre significa *utilitas* [utilidad]¹⁵⁴.

Seleucia, ciudad reciente de Siria, fundada por Seleucio, llamada también Antioquía. Este nombre se traduce por *tollens semetipsam* [la que se quita a sí mismo], *experimentum itineris* [prueba del camino] o *exeuens ad vocationem* [el que sale a la llamada]¹⁵⁵.

Salamina, ciudad en la isla de Chipre. Su nombre significa *missus* [enviado]¹⁵⁶.

Tyrus [Tiro], metrópolis fenicia en la tribu de Nefatalí. Tiro significa también *angustia* [angustia]¹⁵⁷, como arriba quedó dicho.

Troas [Tróade], ciudad marítima de Asia, cuyo nombre quiere decir *requies* [descanso]¹⁵⁸.

Thessalonica [Tesalónica], ciudad de Macedonia. Tesalónica se traduce por *festinans umbram roborare* [el que se apresura a consolidar la sombra] o *formare* [modelar]¹⁵⁹⁻¹⁶⁰.

El nombre de *ciudad* o de *urbe*, cuando se lo emplea en sentido positivo, significa la santa Iglesia o el alma fiel. De ahí lo que está escrito en el salmo: «*Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, [383] su monte santo*» [Sal 47,2¹⁶¹]. También: «*El ímpetu*

¹⁴⁷*nom. loc.*, PL 92, 1035B.

¹⁴⁸*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁴⁹*nom. loc.*, PL 92, 1035 A.

¹⁵⁰*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁵¹A partir de aquí y hasta la ciudad de Tesalónica, véase *Beda Venerabilis. Expositio Actuum Apostolorum et Retractatio. Appendix: nomina atque locorum de Actibus Apostolorum*, en M.L.W. Laistner (ed.), Cambridge, Mass. 1939, págs. 154.157-158.

¹⁵²*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁵³*nom. hebr.*, PL 23, 891.

¹⁵⁴*nom. hebr.*, PL 23, 893.

¹⁵⁵*nom. hebr.*, PL 23, 894.

¹⁵⁶*nom. hebr.*, PL 23, 894.

¹⁵⁷*nom. hebr.*, PL 23, 888.

¹⁵⁸*nom. hebr.*, PL 23, 894.

¹⁵⁹*nom. hebr.*, PL 23, 896.899.

¹⁶⁰Sigue *Rab.*, cf. *Clav.*, 9,1,39 (pág. 66).

¹⁶¹TL, *Psalm* 114 [3], que empieza también con la expresión *Magnus Dominus et laudabilis nimis*.

del río alegra la ciudad de Dios» (Sal 45,5), esto es, la gracia del Espíritu Santo alegra a la santa Iglesia de Dios o el alma fiel de todo hombre santo. Sobre esto hay escrito abundantemente en el Apocalipsis. Por ejemplo: «*Vi a la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, adornada como una novia para su esposo»* (Apc 21,2).

De manera parecida, las ciudades de Judea son las iglesias de Cristo o las almas de los fieles. De ahí lo que está escrito en el salmo: «*Serán edificadas las ciudades de Judea, etc.»* (Sal 68,36).

Ahora bien, en sentido místico, los fieles son llamados *ciudadanos* de donde dice el Apóstol: «*Pero vosotros sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios»* (Ef 2,19)¹⁶².

La ciudad es el corazón o el cuerpo de los impíos, como en el salmo: *Destruiste sus ciudades* (Sal 9,7). También en el Evangelio: *Y prendió fuego a sus ciudades* (Mt 22,7)¹⁶³.

Pero, cuando la palabra *ciudad* se usa en sentido negativo, significa la Babilonia espiritual, es decir, la ciudad del diablo, que se hunde en lo profundo del abismo, donde se encuentran las moradas de los demonios y de todo espíritu inmundo. Sobre ellas harán llanto todos los reyes de la tierra, que con ellas fornicaron; también *los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ellas* (Apc 18,11). Pues dice el Apóstol: «*No tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir»* (Heb 13,14), esto es, la patria celeste y la comunión con los ángeles santos¹⁶⁴.

Un lugar es *municipium* [municipio] porque, conservando su propio *status* de ciudad, consigue del príncipe la gracia de un oficio menor o mayor. Municipio viene de [la palabra latina] *munia*¹⁶⁵, es decir, de oficios, porque éste sólo está obligado a pagar los *munia*, o sea, los tributos u oficios que le corresponden, pues en él no se tratan las causas liberales y de mayor notoriedad ni las que emanan directamente del príncipe.

Se llaman aldeas, castillos y pagos aquellos lugares que no son honrados con la dignidad de ciudad, sino en los que simplemente vive un grupo de personas, que, por su pequeñez, están adscritos a su propia ciudad mayor¹⁶⁶.

[De manera semejante a lo anterior, municipio es la futura patria celestial y la gloria perpetua de los santos. De ahí las palabras del Apóstol: *Nuestro municipio está en el cielo, de donde esperamos al Señor Salvador, que reformará nuestro cuerpo de humildad, para hacerlo conforme a su cuerpo glorioso* (Flp 3,20)]¹⁶⁷.

Vicus [aldea]. Recibe este nombre bien porque sus casas son vecinas¹⁶⁸, bien porque sus calles están desprovistas de muros. Son, pues, los lugares no protegidos por los muros, aunque reciben también este nombre los mismos barrios de una ciudad. Ahora bien, el nombre [latino] de *vicus* responde a que hace las veces de ciudad, o a que sus calles no tienen la protección de los muros¹⁶⁹.

[Ahora bien, las aldeas o villas, en un sentido místico, pueden significar tanto los caminos

¹⁶²Sigue *Clav.*, 9,1,1-3 (pág. 64).

¹⁶³Sigue *Rab.*, cf. *Clav.*, 9,1,32.36 (pág. 65).

¹⁶⁴Sigue *Etym.*, XV,2,10-11.

¹⁶⁵TL, *muneribus*; *Etym.*, *muniiis*.

¹⁶⁶Sigue *Rab.*

¹⁶⁷Sigue *Etym.*, XV,2,12.

¹⁶⁸*Vicus* > *vicinus*.

¹⁶⁹Sigue *Rab.*

de los gentiles como las situaciones o las acciones terrenales, y ello porque están fuera de la ciudad, es decir, viven fuera de la comunión del pueblo de Dios. De aquí que, en la parábola del Evangelio, puesto que los que habían sido invitados a las bodas no querían venir, ordene a sus criados el Señor salir a las plazas y aldeas de la ciudad, para invitar a las bodas a todos los que encontraren (Lc 14,21). Es decir, al negarse el pueblo judío a acudir a las bodas del Señor, ordena que entren en su lugar a la multitud de los gentiles, para que llenen la sala nupcial¹⁷⁰.

Los antiguos latinos llamaban *castrum* a la plaza fuerte situada en un lugar alto — [384] como si se dijera «casa alta»—. Su plural es *castra* [campamento], y su diminutivo, *castellum* [castillo]¹⁷¹.

[Campamento o castillos pueden significar el estado de vida en común de los hombres buenos o de los santos ángeles. De ahí que encontremos [muchas veces], en el libro del Éxodo, la expresión *los campamentos de los hijos de Israel*», es decir, el lugar donde acamparon; y también en el Génesis, donde los ángeles le salieron al encuentro al patriarca Jacob, el cual dio a aquel lugar el nombre de *mahanaim*, o sea, campamentos (Gén 32,1-2)¹⁷². No cabe duda de que los campamentos de Dios que vio Jacob en su camino fuera la multitud de los ángeles, pues en las sagradas Escrituras ésta viene llamada *milicias del cielo* [cf. Is 34,4]¹⁷³.

Pagi [pagos] son las viviendas propias de los campesinos. Por la asociación y vida común de muchos en un solo lugar, reciben también el nombre de *conciliabula* [merindades].

Compita [encrucijadas] son los lugares donde los campesinos acostumbran a celebrar sus encuentros, y se las llama así porque muchos lugares del campo vienen a confluír¹⁷⁴ en uno solo¹⁷⁵, que es donde los rústicos celebran su reunión.

Suburbana [suburbanos] son los edificios que están alrededor de la ciudad o bajo¹⁷⁶ ella, como si de una sub-urbe se tratara¹⁷⁷.

[Ahora bien, los suburbanos, que son edificios y lugares de una ciudad, pueden significar la diversidad de pueblos que pertenecen a la ciudad de Dios, es decir, a la santa Iglesia, cuando por la dedicación de los predicadores se sienten atraídos a la escucha de la palabra de Dios y se hacen catecúmenos, de manera que, si perseveran en la fe, podrán incorporarse a la santa comunión eclesial]¹⁷⁸.

Moenia [fortificaciones] son los muros mismos de una ciudad, y se les da este nombre porque fortalecen la ciudad, como si fueran bastiones¹⁷⁹ —es decir, protección— de la urbe. Se dice [en latín] *moenia*, como significando que están hechas a mano; lo mismo sucede con *munus*.

La palabra *muri* [muros]¹⁸⁰ viene de *munitio* [fortificación], como si, en latín, dijéramos *muniri* [fortificar], porque fortalecen y protegen el interior de la ciudad. No obstante, el vocablo

¹⁷⁰Sigue *Etym.*, XV,2,13a.

¹⁷¹Sigue *Rab.*

¹⁷²Sigue *AUG.*, *In Hept.*, 1,52 (PL 34, 0574).

¹⁷³Sigue *Etym.*, XV,2,14-16.

¹⁷⁴*Compita* > *competere*.

¹⁷⁵TL, *eorum*; léase *eodem*.

¹⁷⁶TL, *circumlecta vel iecta civitatis*; *Etym.*, *circumlecta civitatis*.

¹⁷⁷Sigue *Rab.*

¹⁷⁸Sigue *Etym.*, XV,2,17-19a.21.

¹⁷⁹*Moenia* > *munire* / *munimenta*.

¹⁸⁰TL, *sic et muri a munitione*; *Etym.*, *sic et munus. Muri a munitione*.

tiene un doble significado. En efecto, a veces, viene a significar —y ello de manera impropia— la totalidad de los edificios públicos de una ciudad, como [en aquel verso de Virgilio¹⁸¹]: *Abrimos los muros y pusimos al descubierto los edificios de la ciudad*; pero, propiamente hablando, *moenia* son únicamente los muros. Ahora bien, los muros pueden estar provistos de torreones o propugnáculos.

Promurale [contramuro] se llama así porque sirve de defensa al muro, pues es un muro adosado al muro, antes del muro mismo¹⁸².

[En sentido místico, fortificaciones son las ciudades santas, los lugares de reunión de los justos o el culmen de las sagradas virtudes.

El muro significa la firmeza inexpugnable de la fe, esperanza y caridad de una misma ciudad. Al muro grande puede dársele el significado del mismo Dios, que protege por todas partes a su Iglesia. Sobre ello leemos en Isaías: *La ciudad de nuestra fortaleza es [Sion], el Salvador será puesto en ella como muro y antemuro* (Is 26,1), es decir, la protección del Señor y la intercesión de los santos patriarcas y profetas o de los demás santos predicadores, que con su enseñanza santifican también los corazones de los creyentes.

Muro significa también la fe, y antemuro, las buenas obras. En efecto, no basta con tener fe, si esta fe no viene confirmada por las buenas obras [cf. Sant 2,20]¹⁸³. Este muro, antemuro o muro alrededor son las piedras vivas [cf. 1Pe 2,5] que, según el profeta, ruedan sobre la tierra¹⁸⁴.

La defensa que ofrece el muro son las Escrituras divinas o los profetas, como se lee en el salmo: «*Que se edifiquen los muros de Jerusalén*» (Sal 50,20)¹⁸⁵.

A las *turres* [torres] se las llama así porque son cilíndricas¹⁸⁶ y elevadas. Efectivamente, un objeto cilíndrico es un objeto redondo y alargado, como una columna. Pues las torres, aunque se las construya cuadradas y anchas, a los que las ven de lejos [385] les parecen redondas. Y la razón de ello está en que los perfiles de los ángulos, dada la gran distancia de separación, se esfuman hasta desaparecer, dando así la impresión de redondez¹⁸⁷.

[La torre significa al mismo Salvador, por ejemplo: «*Torre fortísima es el nombre del Señor*» (Prov 18,10).

Torre es también la sagrada Escritura, como en el Cantar de los Cantares, donde se dice: «*Tu cuello, como torre de David*» (Ct 4,4)¹⁸⁸.

Significa asimismo la excelencia de las virtudes o la eminencia de los doctores que ocupan el primer lugar en la Iglesia. De ahí que leamos en el Cantar de los Cantares: «*Tu nariz, como torre del Líbano*» (Ct 7,4)¹⁸⁹. A motivo de su discreción, mediante la nariz, vienen indicados y asemejados a la torre, los dispensadores de la palabra de Dios que, en la Iglesia, ocupan el lugar más eminente¹⁹⁰.

¹⁸¹VIRGILIO, *En.*, II,234: *Dividimus muros, et moenia pandimus urbis*.

¹⁸²Sigue Rab.; *Clav.*, 9,1,4-5 (pág. 64).

¹⁸³Sigue HIER., *In Is.*, 8, 26,1 (PL 24, 0293 A).

¹⁸⁴Sigue *Clav.*, 9,1,6 (pág. 64).

¹⁸⁵Sigue *Etym.*, XV,2,19b.

¹⁸⁶*Turres* > *teres*.

¹⁸⁷Sigue *Clav.*, 9,1,7-8 (pág. 64).

¹⁸⁸Sigue Rab.

¹⁸⁹ALCUIN., *In Cant.*, 7,4 (PL 100, 0660 A).

¹⁹⁰Sigue Rab.

El vocablo *torre* lo encontramos empleado, en ocasiones, en sentido negativo. En tales casos, significa la elevación de la soberbia. De aquí que, en el libro del Génesis, esté escrito que los hijos de Adán edificaran una torre altísima, causa que fue de la confusión de sus lenguas (Gén 11,7)¹⁹¹.

Torre es también la Iglesia, como en Miqueas: «*Y tú, torre de la grey, nebulosa hija de Sion*» (Miq 4,8), es decir, oscurecida por los divinos sacramentos. Pero algunos entienden que esta torre es la Virgen María¹⁹². Torres son asimismo los corazones de los réprobos edificados por la malicia de la doblez, como en Sofonías: «*Sobre todo muro fortificado y sobre toda torre elevada*» (Sof 1,16 [cf. Is 2,15]).

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE LAS PUERTAS¹⁹³

Llamamos *porta* [puerta] al lugar por donde se puede meter o sacar¹⁹⁴ algo. Pero, de manera propia —según más arriba quedó dicho— la puerta tiene que ver con la ciudad o con los campamentos¹⁹⁵.

[Algunas veces, la palabra «puerta» asume un significado positivo; otras, negativo. Se emplea este vocablo en sentido positivo, cuando significa al mismo Dios, por el cual se nos abre la entrada a la vida eterna. De ahí lo que sigue: «*Yo soy la puerta; si alguien entrare por mí, se salvará y entrará y saldrá y encontrará pastos*» (Jn 10,9).

Puerta significa también la fe de Cristo. De ahí que esté escrito: *por la puerta entran en la ciudad*, porque por la fe recta se ha de entrar en la Iglesia de Dios¹⁹⁶.

Puerta es Cristo o la fe, como se lee en el salmo: «*He aquí la puerta del Señor, los justos entrarán por ella*» (Sal 117,20).

Puerta es el vientre de la Virgen María o el canon del Antiguo Testamento, como se dice en Ezequiel: *Vi cerrada la puerta en la casa del Señor* (Ez 44,1).

Puertas son las sagradas Escrituras, los apóstoles o las obras buenas, como en el Salmo: «*¡Alzaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria*» (Sal 23,7).

Puertas son los corazones de los hombres o la entrada del espíritu habitada, tiempo atrás, por el diablo y poseída, después, por Cristo, como en el Génesis: «*Poseerá tu descendencia* —esto, es Cristo— *las puertas de sus enemigos*» (Gén 22,17)¹⁹⁷.

Por puertas entendemos también los santos doctores que, con sus enseñanzas, nos abren la entrada del reino de los cielos.

Pero, tomadas en sentido negativo, las puertas significan los herejes o falsos doctores, por las cuales los que se pierden entran en la *gehenna*. Sobre estas puertas dice el Señor a Pedro: «*Tú*

¹⁹¹Sigue *Clav.*, 9,1,10-11 (pág. 64).

¹⁹²Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 9,1,34 (pág. 65).

¹⁹³Sigue *Etym.*, XV,2,22.

¹⁹⁴*Porta* > *im-portare* / *ex-portare*.

¹⁹⁵Sigue *Rab.*

¹⁹⁶Sigue *Clav.*, 9,1,14-17 (pág. 64).

¹⁹⁷Sigue *Rab.*

eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mt 16,18). Y el salmista: «*Tú que me levantas de las puertas de la muerte, para que proclame todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion»* (Sal 9,15). [386] Pero la puerta de la muerte es el diablo o todo halago de este mundo. Porque por ella se entra infelizmente en la perdición eterna¹⁹⁸. Liberado, pues, de aquellas puertas mortales, en estas puertas de la Iglesia, que ofrecen la felicidad de la vida eterna, promete que él habrá de proclamar las alabanzas del Señor, por las cuales su altísimo nombre será celebrado en el orbe entero|.

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE LOS CAMINOS¹⁹⁹

Viae [caminos] son espacios angostos que están entre las aldeas²⁰⁰.

|El vocablo *camino* se encuentra empleado tanto en sentido positivo como negativo. En sentido positivo, por ejemplo, cuando dice el Señor: «*Yo soy el camino y la verdad y la vida»* (Jn 14,6). Y el salmista: «*He elegido el camino de la verdad»* (Sal 118,30).

Sentido contrario es el de aquel otro camino sobre el que este mismo profeta con insistente suplica pide al Señor: «*Apártame del camino de la iniquidad y apiádate de mí en tu Ley»* (Sal 118,29). Y de la meretriz está escrito en Salomón: «*Camino del infierno es su casa»* (Prov 7,27).

Camino son también las obras de los hombres, a cuyo respecto dice el Señor por medio del profeta: «*Juzgaré a cada uno según sus caminos»* (Ez 33,20). Y escrito está que *angosta* [es la puerta] y *estrecho el camino que conduce a la vida* (Mt 7,14), pero *ancho y espacioso es el camino que lleva a la perdición* (Mt 7,13)²⁰¹.

Camino es la vida presente, como se dice en el Evangelio: «*Procura hacer las paces a tiempo con tu adversario, mientras aún vas con él de camino»* (Mt 5,5).

Camino son los libros de la Ley de de los Profetas, como está escrito en Jeremías: «*Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál es el camino bueno»* (Jer 6,16).

Sendas son los preceptos del Señor, como dice el salmo: «*Conduceme por las sendas de tus mandamientos»* (Sal 118,35)|.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE LAS PLAZAS²⁰²

Plateae [plazas] son los espacios más amplios y anchos de las ciudades. Reciben este

¹⁹⁸Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 9,14 (PL 70, 0084 A).

¹⁹⁹Sigue *Etym.*, XV,2,22c.

²⁰⁰Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 9,1,25-26.

²⁰¹Sigue *Clav.*, 9,1,22-24 (pág. 65).

²⁰²Sigue *Etym.*, XV,2,23a.

nombre a causa de su amplitud, de acuerdo con su significado en la lengua griega [pues los griegos a lo ancho lo llaman *platýs*²⁰³]²⁰⁴.

[Ahora bien, de manera semejante a lo anterior, el vocablo *plazas* lo encontramos, unas veces, con sentido positivo y, otras, con sentido negativo.

Ejemplo de sentido positivo es cuando significan la amplitud de creyentes entre los gentiles, como está escrito: «*La sabiduría se pregonaba fuera y en las plazas alza su voz*» (Prov 1,20).

Significan, otras veces, la felicidad de los santos dilatada por la eternidad, como se dice en el Apocalipsis: *Tus plazas, Jerusalén, están pavimentadas de oro puro y por todas tus aldeas cantarán 'aleluya'* (Tob 13,22²⁰⁵).

Pero la palabra «plaza» se emplea en sentido negativo, cuando con ella se significa la amplitud de las pasiones mundanas, porque —como más arriba dijimos— *ancho y espacioso es el camino que lleva a la muerte* (Mt 7,13)|.

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE LAS CLOACAS²⁰⁶

Cloacae [cloacas]. Son llamadas así porque por conducto de ellas se cuelan²⁰⁷ las aguas. Dicen que las primeras cloacas fueron las que Tarquino Prisco mandó hacer en Roma, con el fin de que, cuando la intensidad de la lluvia supusiera amenaza de inundación, sus aguas salieran de la ciudad a través de ellas, evitándose así que como consecuencia de las grandes y permanentes tempestades los estragos de las aguas arrasaran la superficie o los cimientos de las ciudades.

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE EL FORO²⁰⁸

Forus [foro] es el lugar donde se dirimen los pleitos. La palabra viene del verbo [latino] *fari*. Estos lugares son llamados también *prorostra* y la razón está en que de las naves cartaginenses, apresadas durante la guerra púnica, fueron arrancados [387] sus *rostra* [espolones] y fijados en el foro romano como signo de victoria.

²⁰³TL omite *platýs enim Graeci latum dicunt*.

²⁰⁴Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 9,1,18 (pág. 65).

²⁰⁵TL, *Apoc.* XXI.

²⁰⁶Sigue *Etym.*, XV,2,25.

²⁰⁷*Cloaca* > *percolare*.

²⁰⁸Sigue *Etym.*, XV,2,27.

CAPÍTULO SÉPTIMO

SOBRE LA CURIA²⁰⁹

Llámase *curia* [curia] porque por ella cuida²¹⁰ el senado de la administración de todas las cosas.

CAPÍTULO OCTAVO

SOBRE EL PRETORIO²¹¹

Praetorium [pretorio]. Recibe dicho nombre porque el pretor preside en él los litigios.

CAPÍTULO NOVENO

SOBRE EL GIMNASIO²¹²

Gymnasium [gimnasio] es el lugar comúnmente utilizado para los entrenamientos. Era, sin embargo, un lugar de Atenas donde se enseñaba filosofía y se practicaba el estudio de la sabiduría. Y es que la palabra griega *gymnasion* corresponde a la latina *exercitium*, es decir, meditación. No obstante, también a los balnearios y lugares donde corren los atletas se les da el nombre de gimnasios, porque en ellos se ejercitan los hombres en la práctica de sus respectivas artes.

CAPÍTULO DÉCIMO

SOBRE EL CAPITOLIO²¹³

El llamado *capitolium* [capitolio] de Roma fue llamado así por haber sido la cabeza²¹⁴ suprema de la ciudad y religión romanas. Dicen otros que, cuando Tarquinio Prisco, ordenó las excavaciones para cimentar el capitolio de Roma, encontró en aquel lugar la cabeza de un hombre marcada con letras etruscas, dándole por tal motivo el nombre de *capitolium*.

²⁰⁹Sigue *Etym.*, XV,2,28.

²¹⁰*Curia* > *curare*.

²¹¹Sigue *Etym.*, XV,2,29.

²¹²Sigue *Etym.*, XV,2,30.

²¹³Sigue *Etym.*, XV,2,31.

²¹⁴*Capitolium* > *caput*.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

SOBRE LOS ALCÁZARES²¹⁵

Arces [alcázares] son las partes más altas y fortificadas de una ciudad. En efecto, a toda zona de la ciudad particularmente protegida se le da [en latín] el nombre de *arx*, palabra que procede del verbo *arceo*, es decir, contener al enemigo²¹⁶.

[Los alcázares significan, unas veces, el poder humano o la sabiduría del mundo; pero significan, otras, el culmen de la verdadera sabiduría y la excelsitud de las virtudes. De ahí que esté escrito que David conquistó la fortaleza de Sión, expulsando de ella a los jebuseos y ordenando que sacaran de allí a los ciegos y cojos que odiaban la vida del rey, el cual dio más tarde a la fortaleza el nombre de ciudad de David [cf. 2Sam 5,6-9].

Puesto que nuestro Salvador, al arrojar del gentío o de cualquier alma humana los espíritus malignos, se ve iluminado con la luz de la sabiduría, con razón será llamado entonces *alcázar de Sión*, es decir, contemplación o visión de paz. De aquí las palabras del salmista: «*Celebrado en Judá es Dios, en Israel grande es su nombre. Y está hecho su lugar en la paz y su morada en Sión*» (Sal 75,2-3)²¹⁷.

Consideran los romanos que la palabra *circus* [circo] viene del recorrido circular²¹⁸ alrededor de la meta²¹⁹.

El vocablo *theatrum* [teatro], por su parte, procede del griego *theôria*, es decir, espectáculo, porque en él el pueblo, colocado en alto y mirando desde allí, contemplaba los juegos escénicos.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

SOBRE EL ANFITEATRO²²⁰

Amphitheatrum [anfiteatro]. Es llamado así porque está compuesto de dos teatros. En efecto, el anfiteatro tiene forma circular, mientras que el teatro es la mitad de un anfiteatro y tiene por ello la forma de un semicírculo.

El denominado *labyrinthus* [laberinto] es un edificio de intrincadas paredes. Uno de ellos fue construido por Dédalo, junto a Creta, donde estuvo encerrado el minotauro. Si alguien se aventurara a entrar en él sin ir provisto de un ovillo de lino, no podrá [388] encontrar la salida. El edificio está hecho de tal forma que los que abren sus puertas escuchan dentro un trueno terrible. Se baja a él por medio de más de cien gradas. En su interior se encuentran simulacros y efigies monstruosas. Innumerables y tenebrosos pasillos llevan a diferentes partes. Todo está dispuesto para inducir a engaño a los que penetran en él y ello de tal manera que parece

²¹⁵Sigue *Etym.*, XV,2,32-34.

²¹⁶Sigue *Rab.*

²¹⁷Sigue *Etym.*, XV,2,33.

²¹⁸*Circus* > *circuitus*.

²¹⁹Es decir, alrededor del pilar cónico que señalaba cada uno de los dos extremos de la espina del circo.

²²⁰Sigue *Etym.*, XV,2,35-36.

imposible salir a la luz, dejando atrás sus tinieblas.

Cuatro son los laberintos: el primero está en Egipto; el segundo es el de Creta; el tercero se encuentra en Lemnos, y el cuarto está en Italia. Pero todos ellos están contruidos de tal modo que ni siquiera el paso de los siglos conseguirá destruirlos.

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

SOBRE EL FARO²²¹

Pharus [faro] es una torre de gran altura. Los griegos y latinos lo llamaron con un mismo nombre —*pharum*—, debido ello a que por los destellos de sus llamas los navegantes pudieran divisarlo desde lejos.

Se dice que uno de estos faros fue contruido por Ptolomeo, junto a Alejandría, constándole la obra unos ochocientos talentos.

Tienen la función es alumbrar con su fuego el recorrido nocturno de las naves, a fin de esquivar²²² los bajíos e indicar las entradas al puerto, evitando así que los timoneles, engañados por la oscuridad, terminaran chocando contra los escollos. Y es que en Alejandría hay entradas peligrosas debido a sus engañosos bajíos. De aquí que a los ingenios contruidos en los puertos con la finalidad de iluminarlos reciban el nombre de *faros*, pues *phôs* significa *luz* y *hóros*, *visión*. Por esta misma razón, a Lucifer los griegos lo llaman *Phôsphoros*.

Cochleae [escaleras de caracol] son torres altas y redondas, llamadas así —como si se dijera cíclicas o circulares— porque por ellas se sube de manera circular, como dando vueltas. Una de ellas se encuentra en Roma, con una altura de ciento setenta y cinco pies.

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

SOBRE LAS TERMAS²²³

Thermae [termas]. Reciben este nombre porque calientan. En efecto, los griegos al calor lo llaman *thermós*.

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

SOBRE LOS BAÑOS²²⁴

Balnea [baños]. Se les llama así porque dan alivio a la tristeza, pues los griegos llamaron *balaneîos* a aquello que quita la ansiedad de ánimo. Se les conoce también por *gymnasia*

²²¹Sigue *Etym.*, XV,2,37-38.

²²²TL, *praenuntianda* [*declinanda*]; *Etym.*, *pronuntianda*.

²²³Sigue *Etym.*, XV,2,39.

²²⁴Sigue *Etym.*, XV,2,40.

[gimnasios], pues los atletas, untos y bien friccionados sus cuerpos, realizaban en ellos sus ejercicios.

CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO

SOBRE EL VESTUARIO²²⁵

Apodyterium [vestuario] es lugar donde se deposita la ropa antes del baño, viene del hecho mismo de que los que van a bañarse se desvisten allí, pues, en griego, *apodyein* significa *desvestirse*.

Popina es una palabra griega que el latín ha corrompido en *propina* [taberna]. Es un lugar junto a los balnearios públicos, donde los bañistas sacian el apetito y la sed que suele sentirse tras el baño. De ahí también las palabras *propina* y *propinar*.

Peína es, en efecto, una palabra griega que significa *hambre* y éste es un lugar pensado para quitarla.

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO

SOBRE LAS TABERNAS²²⁶

En tiempos pasados a los reducidos y sencillos lugares de la aldea donde vivía la gente plebeya se les llamaba *tabernae* [chozas]. Se trataba de unas viviendas cerradas con tablones y vigas. De aquí les viene el nombre a las tabernarias, porque estas mujeres solían residir allí.

Ahora bien, se las llamaba *tabernas* porque estaban construidas con tablas y leños y, aunque hoy día, no presentan ya el mismo aspecto, han conservado, sin embargo, su antiguo nombre.

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO

SOBRE EL MATADERO²²⁷

[389] *Macellum* [matadero]. Recibe este nombre porque en él se mata²²⁸ el ganado que después se vende a los mercados.

Por su parte, la palabra *mercatum* [mercado] viene de *commercium* [comercio], pues se trata del lugar donde se acostumbra a vender o comprar cosas.

Con el nombre de *teloneum* se designa el lugar donde se descarga la mercancía de las naves y se paga a los marineros su sueldo. Allí se sienta el exactor de impuestos, encargado de

²²⁵Sigue *Etym.*, XV,2,41-42.

²²⁶Sigue *Etym.*, XV,2,43.

²²⁷Sigue *Etym.*, XV,2,44-45.

²²⁸*Macellum* > *mactare*.

pregonar una y otra vez el precio que se ha de poner a cada cosa.

CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO

SOBRE LA CÁRCEL²²⁹

Carcer [cárcel] es el lugar de donde no está permitido salir. La palabra viene del verbo *coercere* [encerrar]²³⁰.

[En sentido alegórico, la cárcel significa, a veces, la tribulación de la vida presente, causa de aflicción temporal de los elegidos, como dice el profeta: «*Saca mi alma de la cárcel, para que pueda confesar tu nombre*» (Sal 141,8).

Significa, otras veces, la custodia del infierno, como dice el Evangelio: «[No sea que] *te entregue el juez al alguacil y vayas a parar a la cárcel, etc.*» (Mt 5,25)].

CAPÍTULO VIGÉSIMO

SOBRE LOS LUGARES PARA VIVIR²³¹

La palabra *habitatio* [habitación] viene de *habere* [haber] o de *habitare* [habitar], como [dice Virgilio] *habitare casas* [habitar casas]²³²⁻²³³.

Domus [casa] es un vocablo procedente del griego, pues en esta lengua *dóma* significa *casa*. Ahora bien, la *domus* es la vivienda de una sola familia, como la urbe lo es de un solo pueblo, o el orbe, domicilio de todo el género humano.

A toda clase de edificio los antiguos le dieron el nombre de *aedes*. Otros consideran, sin embargo, que la palabra *aedes* se deriva del verbo *edere* [comer], aduciendo para ello el ejemplo de Plauto: *Si os llamase a mi aedem para comer*. De aquí procede también la palabra *aedificium*, [edificio] en cuanto que en un principio fue hecho para comer²³⁴.

[Casa es la carne asumida por el Salvador en su santa Iglesia, como se dice en Salomón: «*La sabiduría se edificó una casa*» (Prov 9,1). Y en el salmo: «*Iremos a la casa del Señor*» (Sal 121,1; [cf. Sal 54,15]).

Casa son los corazones o los cuerpos de los fieles, como está escrito en el Éxodo: *Pondréis sangre del cordero en ambas jambas de las puertas y sobre el dintel de la casa donde la comáis* (Éx 12,7).

Casa es también el corazón de los malvados, como dice Isaías: *Y saldrán espinas en las casas del Señor* (Is 34,13), es decir, la solicitud por las cosas del mundo.

La casa del diablo es la asamblea de todos los malos, como está escrito en Salomón:

²²⁹Sigue *Etym.*, XV,2,46.

²³⁰Sigue *Rab.*

²³¹Sigue *Etym.*, XV,3,1-2.

²³²VIRGILIO, *Ecl.*, II,20: *Habitare casas*.

²³³TL, *ab habendo vel habitando vocata, ut habitare casas*; *Etym.*, *ab habendo vocata, ut habitare casas*.

²³⁴Sigue *Clav.*, 9,1,47-48 (pág. 66). 65-66 (pág. 67).

«Para que no se llenen los extraños de tus bienes y estén tus fatigas en casa ajena» (Prov 5,10)²³⁵.

Se da el nombre de *aula* [aula] o bien a una casa regia o bien a una vivienda espaciosa cerrada por cuatro pórticos.

Atrium [atrio] es una edificación grande o una casa muy amplia y espaciosa, y se le llama así porque tiene añadidos por fuera tres pórticos. Otros lo llamaron *atrio*, como si se dijera ennegrecido por el fuego y las lámparas²³⁶, pues *atrum* es el color negruzco que adquieren las cosas debido a la acción del humo²³⁷.

[Aula significa la santa Iglesia o la conciencia de un alma totalmente pura, pues el aula regia es la morada del Espíritu Santo, según las palabras del Apóstol: «Porque vosotros sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros» (1Cor 3,16).

En ocasiones, casa significa la santa Iglesia, como en el siguiente ejemplo: «La santidad es adorno de tu casa, Señor, por días sin término» (Sal 92,5). Significa, otras veces, la Jerusalén celeste: «Me he alegrado en esto que me han dicho: 'Tremos a la casa del Señor'» (Sal 121,1). Y significa también el alma santa, en la que habita el mismo Dios. [390].

Los atrios o bien significan la santa Iglesia, o bien, la entrada de la fe. De ahí que esté escrito: «Firmes estaban nuestros pies en tus atrios, Jerusalén» (Sal 121,2). Significan, en efecto, a aquéllos que están ya en los lugares interiores de la Iglesia o a los que merecieron haber entrado o salido²³⁸.

Se cuenta que el *thalamus* [tálamo] recibió tal nombre debido al hecho siguiente: tras el rapto de las sabinas por parte de los romanos, como una de ellas destacara por su belleza sobre todas las demás, haciéndose digna de la admiración general, fue respuesta del oráculo que fuera entregada al caudillo Tálamon y, puesto que estas nupcias dieron los más felices resultados, quedó instituido que en todas las demás celebraciones nupciales se repitiera este nombre.

También en la lengua egipcia viene llamado *thalamus* el lugar donde se retiran los recién casados para consumir su unión²³⁹.

[En sentido místico, el tálamo significa el útero de santa María Virgen, en el que nuestra naturaleza fue unida al Verbo de Dios, es decir, la santa Iglesia fue asociada a Cristo, el Hijo de Dios.

Puede significar también los corazones de los santos, en los que el alma se une por amor al esposo invisible, para arder con su deseo y no codiciar ya nunca más ninguna otra cosa de este mundo, para considerar como si fuese una pena el alargamiento de esta vida presente, apresurar su salida y desear descansar con abrazo de amor en la visión del esposo celeste²⁴⁰.

Al *coenaculum* [cenáculo] se le llama así porque en él se come comunitariamente. Lo mismo sucede con la palabra *coenobium* [cenobio], o sea, congregación. Los antiguos, en efecto, comían pública y comunitariamente. No existían los banquetes privados, con el fin de evitar que, al estar solos, las delicias de la comida acrecieran la gula²⁴¹.

²³⁵Sigue *Etym.*, XV,3,3-4.

²³⁶TL, *ligno*; *Etym.*, *lychno*.

²³⁷Sigue *Rab*.

²³⁸Sigue *Etym.*, XV,3,6.

²³⁹Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 8,3,31-32 (pág. 55).

²⁴⁰Sigue *Etym.*, XV,3,7.

²⁴¹Sigue *Rab*.

[El cenáculo significa la santa Iglesia, en la que Cristo consagró el sacramento de su cuerpo y de su sangre [cf. Mt 26,26 par.] y en la que fue dado también el Espíritu Santo, [que bajó] en forma de fuego sobre ciento veinte creyentes [cf. Hch 1,15], que por ese mismo Espíritu recibieron el don de hablar lenguas diversas [cf. Hch 2,3-8]]²⁴².

Triclinium [triclinio] es un cenáculo, cuyo nombre se debe a que en él están dispuestos tres lechos para sendos comensales. Y es que, entre los antiguos, en el lugar donde se disponían los preparativos del banquete, se disponían tres lechos, tendidos sobres los cuales comían los participantes²⁴³. En efecto, *kline* significa, en griego, *cama* o *lecho comensal*, de lo que resulta que son necesarios [tres] para formar un triclinio²⁴⁴.

[El triclinio expresa la fe en la santísima Trinidad, con la que las almas santas, descansando en la fe, la esperanza y la caridad, esperan entrar en reino de los cielos]²⁴⁵.

Cella [celda]. Recibe este nombre porque nos oculta y nos cela.

Cubiculum [alcoba]. Se le llama así porque en él nos acostamos²⁴⁶ y allí descansamos durmiendo.

Ahora bien, *cubile* [cama] es el lugar donde uno se acuesta. Se le llama también *secessus*, porque es un lugar [separado], sin acceso²⁴⁷.

[En sentido espiritual, alcoba significa lo secreto del corazón. Desde allí se manda al hombre evangélico que ore al Padre celestial. Por eso se le dice: «*Pero tú, cuando ores, entra en tu alcoba y, cerrada la puerta, ora a tu Padre*» (Mt 6,6)]²⁴⁸.

Diversorium [posada] es llamado así porque se llega a él procediendo de diversos caminos.

Hospitium [hospedería], palabra de origen griego, es el lugar donde alguien vive durante un tiempo, en calidad de huésped, para marchar de nuevo a otro lugar. De le da también el nombre de *metatum*, porque se va cambiando. De ahí que [en latín] leamos *castra metati sunt* [delimitaron los campamentos], en lugar de *mutaverunt* [cambiaron], pues en ellos el ejército no tiene residencia fija, sino sólo transitoria²⁴⁹.

[La posada puede significar la Iglesia presente, a la que llegan gentes procedentes de todas partes, buscando un lugar donde morar y, permaneciendo en él como huéspedes, esperan el momento de entrar en la patria que está arriba]²⁵⁰.

Hypogaeum [hipogeo] es un edificio construido bajo tierra. Nosotros lo llamamos *antrum* [antro] o *spelunca* [cueva].

Solarium [solario]. Se le llama así porque es un lugar abierto al sol y al aire. Tal fue aquél desde el que David [391] estuvo mirando a Jetzabel mientras ésta se bañaba, quedándose

²⁴²Sigue *Etym.*, XV,3,8.

²⁴³TL, *in loco convivii apparatus exponebatur. Cline*; *Etym.*, *in loco, ubi convivii apparatus exponebatur, tres lectuli strati erant, in quibus discumbentes epulabantur. Cline*

²⁴⁴Sigue *Rab.*

²⁴⁵Sigue *Etym.*, XV,3,9.

²⁴⁶*Cubiculum* > *cubare*.

²⁴⁷Sigue *Rab.*

²⁴⁸Sigue *Etym.*, XV,3,10.

²⁴⁹Sigue *Rab.*

²⁵⁰Sigue *Etym.*, XV,3,12b.

prendado de ella [cf. 2Sam 11,2]²⁵¹. |Su sentido místico es patente, porque Cristo, viendo a la Iglesia procedente de la gentilidad, que se purificaba de sus pecados por las lágrimas de la penitencia y el sacramento del bautismo, deseó ardientemente su figura y no pudo menos que desposarse con ella.

Xenodocheum es un edificio hecho para recibir a los peregrinos²⁵². Así, habiendo sitiado Antíoco a Jerusalén, Hircano, príncipe de los judíos, abrió el sepulcro de David y sacó de él tres mil talentos de oro, dándole a Antíoco trescientos a cambio de que levantara el cerco puesto a la ciudad y, para evitar que su acción fuera objeto de recelos, se dice que con el dinero restante fue el primero en instituir albergues para la acogida de pobres y forasteros. Y de ahí proviene el nombre, pues la traducción al latín de la palabra griega *xenodocion* es *peregrinorum susceptio* [recibimiento de peregrinos].

Sin embargo, al lugar donde se acogen a los pobres tomados de las plazas se le llama, en griego, *nosokomeion*. En él se calientan los miembros de los pobres consumidos por las enfermedades y la miseria.

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

SOBRE LOS EDIFICIOS²⁵³

En sentido propio, *sacrarium* [sagrario] es el lugar del templo donde se depositan los objetos sagrados.

Donarium es aquel otro lugar donde se colocan las ofrendas y las *lectisternia*, los pequeños lechos donde solían sentarse los hombres. Así, pues, por el hecho de llevar y trasladar cosas sagradas, al lugar se le llama *sacrarium*, y, por depositarse en él los dones que se acostumbra ofrecer al templo, el nombre era *donarium*.

Oratorium [oratorio] es el lugar consagrado únicamente a la oración. En él nadie debe realizar otra cosa, sino aquello para lo que ha sido hecho y de ahí recibe su nombre.

Penetralia son los lugares más recónditos de los oráculos y se llaman así porque están enteramente dentro²⁵⁴.

Monasterium [monasterio] es la vivienda destinada a un solo monje, pues, en griego, *mónos* significa *uno* y *stêrion* quiere decir *vivienda*, es decir, lugar donde vive uno solo²⁵⁵.

Coenobium [cenobio] parece ser una palabra compuesta del griego y del latín. Es el lugar donde viven en común muchas personas.

El vocablo *fana* [templos] viene de faunos²⁵⁶, en cuyo honor la ignorancia pagana los construía. Era el lugar donde los consultores²⁵⁷ recibían las respuestas de los oráculos.

Los antiguos llamaban *delubra* a los templos que disponían de fuentes donde lavarse

²⁵¹Sigue Rab.

²⁵²Sigue Etym., XV,3,13.

²⁵³Sigue Etym., XV,5,1-2; XV,4,4b-6.8-12.15.17.16.1-3.

²⁵⁴*Penetralia* > *penitus*.

²⁵⁵TL, est. *Sterium statio, id est*; Etym., est. *Mónos enim apud Graecos solus, stêrion statio, id est*.

²⁵⁶TL, *funibus*; Etym., *faunis*.

²⁵⁷TL, *consules*; Etym., *consulentes*.

antes de entrar. El nombre le viene del verbo latino *diluere* [lavar]. Éstos son hoy los lugares dotados de fuentes sagradas donde los fieles regenerados se purifican. Y acertadamente, como por cierto presagio, fueron llamados *delubra*, pues están destinados para la ablución de los pecados. Ahora bien, la fuente de estos templos es el lugar de los regenerados. Hay en ella siete gradas, conforme al misterio [de los dones] del Espíritu Santo: tres son para bajar y tres, para subir; la séptima —que es también la cuarta y se asemeja a un hijo de hombre apagando un horno de fuego— es el piso donde se plantan los pies y hace de fondo al agua, el lugar donde habita corporalmente la plenitud de la divinidad.

Basilica [basílica] era antiguamente el lugar de residencia del rey, de donde le viene el nombre, pues, en griego, *rey* se dice *basileús*. La basílica era, por tanto, la residencia regia. Hoy, sin embargo, se emplea este nombre para designar los templos sagrados y la razón está en que en ellos se ofrecen culto y sacrificios a Dios, rey de todo cuanto existe.

Martyrium [martirio], palabra de derivación griega, es el lugar del martirio, bien porque está construido en memoria de los mártires, bien porque en él se encuentran los sepulcros de los santos mártires.

Opinan algunos que *ara* [ara] recibe este nombre porque en ella se prende fuego²⁵⁸ a las víctimas. Otros, sin embargo, afirman que esta palabra viene a significar [392] *precationes* [preces], que en la lengua griega se dice *arai*.

El nombre de *pulpitum* [púlpito] se debe a que desde él el lector o salmista, que hace la lectura pública, puede ser visto por el pueblo²⁵⁹ y oírsele con mayor claridad.

Analogium [ambón] recibe este nombre porque desde él se predica la palabra, pues, en griego, *lógos* significa *palabra*. Está colocado en alto.

Tribunal [tribunal], situado también posición más elevada para que todos puedan oír, es el lugar desde donde el sacerdote presenta²⁶⁰ las normas de conducta. Otra opinión es también que la palabra *tribunal* se deriva de *tribus* [tribu], porque a él era convocada la tribu²⁶¹.

[En las sagradas Escrituras, el tribunal significa, unas veces, el poder de la divina Majestad que habrá de juzgar al mundo, según está escrito en el Evangelio: *Cuando venga el Hijo del Hombre en la sede de su majestad, serán congregadas todas las naciones* (Mt 25,31). También se lee en el Apóstol: *Todos —dice— compareceremos ante el tribunal de Cristo, para recibir cada uno lo propio de su cuerpo, según haya hecho: lo bueno o lo malo* (2Cor 5,10)]²⁶².

Los llamados *sacra* son los lugares instituidos para el culto divino, puesto que las cosas que sobre ellos se colocan para su ofrecimiento vienen consagradas, según costumbre, por los pontífices.

Para los antiguos *sancta* eran las partes exteriores del templo, pero los *sancta sanctorum* era su lugar más recóndito, al que nadie tenía acceso, exceptuado únicamente los sacerdotes. El nombre de *sancta sanctorum* responde a que son lugares más santos que los destinados al oráculo exterior o a que, comparados con los demás lugares santos, los supera en santidad. Es lo mismo que cuando decimos *cantica canticorum*, o sea, un cántico más excelso que todos los demás cánticos. Se le llama *santo* por la sangre de las víctimas, pues a nada llamaban *santo* los antiguos,

²⁵⁸ *Ara* > *ardere*.

²⁵⁹ *Pulpitum* > *populus* [?].

²⁶⁰ *Tribunale* > *tribuere*.

²⁶¹ Sigue *Rab*.

²⁶² Sigue *Etym.*, XV,4,1-3.

sino a lo que había sido consagrado y rociado con la sangre sacrificial. Se dice también que es santo porque está sancionado²⁶³, pues en [latín] *sancire* significa confirmar y defender de una afrenta mediante imposición de una pena. Del mismo modo se dice que las leyes son santas o que son santos los muros²⁶⁴.

Propitiatorium [propiciatorio] es como si se dijera «oratorio de propiciación», pues propiciación significa aplacamiento.

Los *oracula* [oráculos] vienen llamados así porque de ellos se obtenían las respuestas. La palabra viene del latín *os*²⁶⁵.

[Pero en cuanto a los materiales requeridos para la construcción del tabernáculo, el mismo Señor nos lo manifiesta en el libro del Éxodo, cuando dice a Moisés: *Di a los hijos de Israel que me traigan primicias. Vosotros las recibiréis de todo hombre que las ofrezca de buen grado* (Éx 25,2)²⁶⁶.

Y nosotros ofrecemos al Señor las primicias de nuestros bienes, cuando, si algo bueno hacemos, lo atribuimos todo a la gracia divina [...]. «*Éstas son las cosas que debéis recibir: oro, plata y bronce; jacinto y púrpura; grana teñida dos veces y lino fino; pelos de cabra, pieles de carnero almagradas, pieles de color jacinto y maderas de setím; aceite para aderezar las lámparas, aromas para el ungüento y perfumes de buen olor; piedras oniquinas y gemas para adornar el efod y el racional. Y me harán un santuario y habitaré en medio de ellos*» (Éx 25,3-8). Todas estas cosas que el Señor ordenó al antiguo pueblo que le ofreciera para la construcción material de su santuario, también a nosotros, que deseamos ser hijos espirituales de Israel —es decir, imitadores del pueblo que ve a Dios²⁶⁷—, debemos seguir ofreciéndoselas, dándoles un sentido espiritual [...].

Le ofrecemos *oro*, cuando resplandecemos con la claridad de una conciencia verdadera, que está recta en la fe. Le ofrecemos *plata*, cuando con nuestra boca hacemos confesión en orden a la salvación. Le ofrecemos *bronce*, cuando nos gozamos de divulgar esa misma fe con predicación pública. [303] Le ofrecemos *jacinto*, cuando elevamos en alto nuestros corazones; *púrpura*, cuando sometemos el cuerpo a la pasión; *grana teñida dos veces*, cuando con ardor parejo ardemos por amor a Dios y amor al prójimo. Le ofrecemos *lino fino*, cuando experimentamos la castidad de la carne; *pelos de cabra*, cuando nos revestimos con el hábito de la penitencia y el llanto; *pieles de carnero amalgramas*, cuando vemos a los mismos guías de la grey del Señor bautizados con su sangre; *pieles de color jacinto*, cuando esperamos que nosotros habremos de ser, después de la muerte, cuerpos espirituales. Le ofrecemos *maderas de setím*, cuando, limpiados los zarzales del pecado, servimos al único Dios con carne y alma puras; *aceite para aderezar las lámparas*, cuando refulgimos con los frutos de la caridad y de la misericordia; *aromas para el ungüento y perfumes de buen olor*, cuando, a lo largo y a lo ancho, difundimos entre muchos la fama de nuestras buenas acciones como ejemplo de una vida recta; *piedras oniquinas y gemas para adornar el efod y el racional*, cuando con digna alabanza predicamos los hechos milagrosos de los santos, con los que adornaron las meditaciones consagradas a Dios y las obras de sus virtudes, y cuando asumimos estas cosas en ayuda de nuestra fe, donde fuera

²⁶³ *Sanctum* > *sancire*.

²⁶⁴ TL, *mores*; Etym., *muri*.

²⁶⁵ Sigue Rab.

²⁶⁶ Sigue BEDA, *De tab.*, 1,3 (PL 91,0399 A-0400 A).

²⁶⁷ TL, *imitatores Domini videntes populi*; Beda, *imitatores deum videntis populi*.

menester.

Pero, puesto que sobre los hombros solemos cargar los pesos, con justicia en el efod —es decir, en el humeral— se insinúan las obras de los justos y los piadosos trabajos por el Señor. Y puesto que en el pecho está la sede de los pensamientos, con razón en el racional, que el hábito del cuerpo, se expresan los pensamientos racionales y puros. Y las piedras oniquinas y las gemas adornan el efod y el racional, cuando a las eximias obras y pensamientos de los más grandes padres se suman también las señales de sus milagros²⁶⁸.

El Antiguo Testamento nos informa sobre la construcción del tabernáculo que Moisés construyó en el desierto [cf. Éx 25-27] y sobre el templo que edificó Salomón en la tierra de promisión [cf. 1Re 6]. En ambos edificios se hace mención del *sancta* y del *sancta sanctorum*, cuyos misterios se abren fácilmente a quienes saben entenderlos debidamente, porque una y otra casa significan la Iglesia²⁶⁹.

Pero, puesto que la casa primera fue construida en el camino que conducía a la tierra prometida y la segunda fue edificada ya en la misma tierra de promisión, en la ciudad de Jerusalén; y puesto que aquella anterior fue hecha para que, trasladada una y otra vez de lugar en lugar por el ministerio de los levitas, llegase a entrar finalmente en la tierra de la heredad prometida, pero esta segunda, para que, luego de ser construida ya en el suelo patrio y en la ciudad regia, permaneciese por siempre sobre cimiento inamovible, hasta tanto se realizase plenamente lo que sus imágenes celestes representaban, la primera puede ser tipo de los trabajos y destierro de la Iglesia presente, y la segunda, figura del descanso y dicha venideros.

O ciertamente también, puesto que aquella primera estaba formada sólo por los hijos de Israel, mas de esta segunda formaban parte también los prosélitos de las naciones, en la una pueden estar representados principalmente los padres del primer Testamento y aquel antiguo pueblo de Dios, y en la otra estar figurada la Iglesia congregada de entre las naciones, aunque con muchas figuras puede mostrarse de manera más sobria y clara que, examinado con sentido espiritual, el edificio de una y otra casa representa tanto los trabajos cotidianos de la Iglesia presente, como los premios imperecederos que aguardan en el futuro y los gozos del reino celestial, tanto la elección de la Iglesia primera en Israel como la salvación de todas las naciones en Cristo²⁷⁰.

El *sactum*, que está separado del santuario mediante un velo que cae suspendido, significa la Iglesia presente que camina por este mundo, y el *sancta sanctorum* significa aquella que está en los cielos, porque esa misma santa Iglesia, formada por los santos ángeles y hombres, parte peregrina aún por aquí abajo, pero parte reina ya allá arriba, en la patria superior, y mientras tanto tiene separados a sus ciudadanos por un velo suspendido entre ellos. Sobre esto da cabal testimonio el apóstol Pablo, en su epístola a los Hebreos, cuando afirma que Cristo, una vez conseguida la redención eterna, entró en el santuario, merced no a la sangre de machos cabríos o de novillos, sino merced a la suya propia [cf. Heb 10,19].

En las sagradas Escrituras, además, el tabernáculo significa, unas veces, el cuerpo del Señor Salvador, como dice el salmo: «*En el sol puso su tabernáculo*» (Sal 18,6).

Tabernáculo de Dios es también la santa Iglesia o el alma fiel que pasa peregrinando por este mundo. De ahí que leamos en el salmo: *Porque entraré en el lugar del tabernáculo*

²⁶⁸Sigue Rab.

²⁶⁹Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 1 (PL 91, 0739B-C).

²⁷⁰Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 9,2,1-15 (págs. 68-69).

admirable hasta la casa de Dios (Sal 41,5). Y en el Apóstol: *El tabernáculo que Dios construyó y no un hombre*» (Heb 8,2). Sobre este tabernáculo, en el libro del Éxodo, está escrito que Dios habló a Moisés de la siguiente manera: *Harás para mí una santificación y desde allí seré visto por vosotros* (Éx 25,8).

Las columnas del tabernáculo son los doctores de la Iglesia, como se lee en el Apóstol: *Santiago, Juan y Cefas, que parecían ser las columnas* (Gál 2,9).

Los encajes o varales que mantenían unidas las columnas significan la sagrada Escritura o la predicación concorde de los santos. De ahí que se describan su fortaleza y resistencia.

Los basamentos de las columnas son los libros de la Ley y de los Profetas. El capitel de las columnas es Cristo. Se lee en el Apóstol: *La cabeza del hombre es Cristo* (1Cor 11,3). Las cortinas del tabernáculo son la muchedumbre de fieles, suspendida de las cuerdas de la fe y de los preceptos de las Escrituras.

Las presillas de color jacinto de las cortinas son los mandamientos celestiales. Los once paños de pelo de cabra vienen mencionados bajo la imagen de pecado.

Las cincuenta anillas significan la esperanza del descanso futuro. El *sancta sanctorum* es la patria celestial y los gozos eternos del reino de los cielos.

Los dos querubines son los dos testamentos de la Ley. El arca del Testamento es la Iglesia. De ahí que leamos en el salmo: *«Levántate, Señor, a tu descanso, tú y tu arca de santificación»* (Sal 131,8).

El propiciatorio sobre el arca es Cristo en la cabeza de la Iglesia. Está escrito en la epístola de Juan: *«Tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, el justo, y él mismo es propiciación por nuestros pecados»* (1Jn 2,1-2).

Las cuatro anillas de oro que servían para portar el arca son los cuatro libros de los Evangelios por los que se predica la Iglesia, ceñida por las cuatro partes del mundo.

Los cuatro varales de madera imputrescible introducidos en las anillas son los predicadores, de mente incorrupta, atentos siempre a la predicación del Evangelio.

La urna de oro es la carne pura del Salvador, colmada de una dulzura de perpetua divinidad.

La mesa es el Señor Jesucristo, que es alimento espiritual de los elegidos o unidad de fe. Sobre esto dice el salmista: *«Has preparado una mesa ante mí»* (Sal 22,5)²⁷¹.

La mesa hecha de madera de setím puede significar también la sagrada Escritura, consolidada por la fortaleza de las palabras y obras de los santos Padres. Ésta, al tiempo que nos muestra qué son los gozos de la vida eterna y cómo se [395] llega a ellos, nos procura ciertamente el alimento de la salvación y de la vida [...]. Las varias vasijas, hechas para el ofrecimiento de las libaciones, son las diversas formas de expresión de las palabras divinas, en función de la diferente capacidad de comprensión de los oyentes [...]. Los panes de la proposición, puestos siempre sobre la mesa, son los doctores espirituales, que, meditando día y noche en la Ley del Señor, ofrecen a todos los que forman la Iglesia el alimento de la palabra celestial [...]. Los doce panes que están en la mesa del tabernáculo son los doce apóstoles y todos cuantos en la Iglesia siguen su enseñanza²⁷².

El candelabro es bien el cuerpo del Señor, bien la santa Iglesia, bien las divinas

²⁷¹ Sigue BEDA, *De tab.*, 1,6 (PL 91,0407C; 0411B.D; 0412B).

²⁷² Sigue *Clav.*, 9,2,18-28 (págs. 69-70).

Escrituras. Se lee en Zacarías: *Vi a la derecha del altar dos candelabros de plata* (Zac 4,11)²⁷³.

Las siete lámparas puestas encima del candelabro son los siete sacramentos de la Iglesia o la virtud de la fe. En el Éxodo [cf. Éx 25,37].

La lámpara es la fe de la Iglesia o las obras de justicia. Se lee en Salomón: *Por eso no se apagará la lámpara durante toda la noche* (Prov 31,18).

Las estacas de bronce del tabernáculo significan el misterio de los patriarcas y profetas.

Estaca es el Señor Jesucristo, clavada en los corazones de los fieles, como al respecto dice Isaías: *Lo clavaré en casa fiel* (Is 22,23).

Estaca es el aguijón de la compunción, como en el Deuteronomio está escrito: *«Tendrás un lugar fuera del campamento, a donde saldrás para las necesidades naturales, llevando una estaca en el cinto»* (Dt 23,12-13).

El aro es el circuito espiritual en las Escrituras. En el Éxodo [cf. Éx 25,12.27].

Las cadenillas son los testimonios de las Escrituras que se mantienen unidos entre sí. Las vasijas del tabernáculo son los fieles de la Iglesia. De ahí las palabras del Apóstol: *«Pero en una casa grande no sólo hay vasijas de oro y plata, sino también de madera y barro»* (2Tim 2,20).

La puerta del tabernáculo es o la vida presente, o la entrada a la fe, o el comienzo de las buenas obras. De ahí lo escrito en el Levítico: *Y lo llevará a la entrada del tabernáculo, y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima* (Lev 4,4).

El altar de oro es la misma divinidad o la altura de la fe, como se lee en el Éxodo: *«No subirás por gradas a mi altar»* (Éx 20,26)²⁷⁴.

Leemos, en efecto, que en el Antiguo Testamento fueron hechos dos altares: uno era el altar del holocausto [cf. Éx 35,17], donde se inmolaban las víctimas; el otro, el altar del incienso [Éx 35,16], donde se ofrecía el incienso al Señor²⁷⁵.

El altar del holocausto designa generalmente la vida de los justos que crucificaron, día tras día, su carne con sus vicios y concupiscencias, y se ofrecieron a Dios como víctimas vivas. Por su parte, el altar del incienso, hecho para el ofrecimiento de este perfume, significa la vida especial de determinados perfectos. Y no por nada se quemaba en el primero la carne de los animales y se encendía el incienso en el segundo, pues en aquél estaban refigurados los que caminan no según los deseos de la carne, sino que, como inmolando esos mismos deseos a Dios, consagran a su voluntad [divina] todos los sentidos de su cuerpo por el fuego del Espíritu Santo.

El otro, sin embargo, es tipo de los que, con mayor perfección espiritual, apagados ya enteramente y una vez adormecidos los halagos todos de la carne, ofrecen únicamente a Dios los votos de sus oraciones, libres ya de toda pasión carnal con que luchar, limpios ya de toda conciencia de pecado que les pudiera perturbar o atemorizar y deseando dulcemente, con profusión de lágrimas, llegar a Dios y comparecer ante su presencia.

De aquí que adecuadamente este altar se encuentre dentro, en las cercanías del velo y del arca, y esté colocado el otro fuera, ante el tabernáculo, porque ciertamente aquéllos brillan para todos a la mirada de la santa Iglesia merced al ejemplo de sus virtudes; y éstos, más elevados por el ardor de su deseo, por la contemplación de la dicha futura, retenidos aún por el cuerpo, se aproximan no muy poco.

Con razón se ordena que el uno sea revestido de bronce y que el otro lo sea de oro, pues

²⁷³Pero en la visión se habla sólo de un candelabro de oro y de los olivos, a derecha e izquierda del candelabro.

²⁷⁴Sigue Rab.

²⁷⁵BEDA, *De Tab.*, 3,11 (PL 91, 0487B-C).

el bronce es más sonoro que los otros metales y de muy larga duración, mas el oro, cuanto más sucumbe al sonido, tanto mayor es su esplendor²⁷⁶.

El primero significa la predicación exterior de los doctores; el segundo hace penetrar muy dentro el esplendor del amor divino, siendo iluminado abundantemente por la luz de la contemplación de Dios.

En sentido místico, el altar puede significar también los corazones de los elegidos, en los que se ofrece al Señor la hostia de la alabanza y de los buenos propósitos. Y puede significar igualmente la altura de la fe, como se dice en el salmo: *Entonces pondrás novillos sobre el tu altar* (Sal 50,21).

Algunos dicen que, en este versículo²⁷⁷, el novillo es el mismo Señor, que se ofrece como víctima por la salvación de todos. Por lo cual, ya se entienda referido a los jóvenes, a los predicadores o a los mártires, el salmista pudo ofrecer al altar del Señor novillos tales que él sabía adecuados a la religión cristiana²⁷⁸.

El altar es el cuerpo que asume el Salvador. Dice el libro del Éxodo: *«Me haréis un altar de la tierra»* (Éx 20,24).

Es también la santa Iglesia, como se lee en el libro del Deuteronomio: *«Cuando atraveséis el Jordán, me construiréis un altar de las piedras que el hierro no haya tocado»* (Dt 27,5), es decir, edificado con los fieles santos que no han sido manchados ni por cisma herético alguno ni por contaminación de pecado.

El altar significa asimismo los pastos de las sagradas Escrituras, como dice el salmo: *«Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé tu altar, Señor»* (Sal 25,6).

Significa igualmente los corazones de los santos, como se lee en el Levítico: *«Pero el fuego arderá siempre en el altar»* (Lev 6,12), esto es, el ardor de la caridad.

Los cuernos del altar son la altura de la patria celestial, como dice el salmo: *Decretad un día solemne para las peregrinaciones hasta los cuernos del altar* (Sal 117,27).

El altar de bronce son los corazones de los hombres carnales. Sobre este altar se quemaban en holocausto las carnes que deploran sus propias obras.

El incienso es la oración de los santos, como se lee en el salmo: *«Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor»* (Sal 140,2).

El sacrificio es el ofrecimiento de la justicia. Dice el salmo: *«Sacrificad un sacrificio de justicia»* (Sal 4,6).

El holocausto —esto es, la combustión completa— es el total encendimiento de la fe o la mortificación de la carne, pues es cierto fuego de caridad que se apropia para sí de todos los miembros del hombre, en modo de impedir que se sometan al poder del pecado. Leemos así en el salmo: *«Te ofreceré holocaustos medulosos»* (Sal 65,15).

La víctima pacificadora son las obras de misericordia y se la llama así porque resiste al pecado y reconcilia con Dios, como está escrito en el salmo: *«Tomas víctimas y entrad en sus atrios»* (Sal 95,8).

La grasa de los pacíficos es la compunción del corazón y el derramamiento de las lágrimas. Dice el Levítico: *Y puesto encima el holocausto, quemará la grasa de los pacíficos*

²⁷⁶Sigue Rab.

²⁷⁷Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 50,20 (PL 70, 0371A).

²⁷⁸Sigue Clav., 9,2,29-64 (págs 70-72).

(Lev 6,12)²⁷⁹.

En el toro se representa la soberbia, que es degollada con el cuchillo de la continencia en el arca del corazón.

En el carnero se refigura el furor; en el macho cabrío, los deseos libidinosos; en el novillo, la complacencia en los deleites sensuales; en el cordero, la lascivia; en los machos cabrios, los diferentes pecados.

Mediante la tórtola y la paloma se significa la limpieza de la castidad y [397] se ofrece a Dios en sacrificio la sencillez del corazón.

En la flor de harina están representadas la pureza de espíritu o las obras de misericordia; en las primicias, el comienzo de las obras buenas o la buena voluntad; en los diezmos, la perfección de las buenas obras.

El Sacerdote es el Señor Jesucristo, como dice el salmo: «*Tú eres sacerdote* [en eterno], según el rito de Melquisedec» (Sal 109,4).

Los sacerdotes son los santos, como leemos en Isaías: «*Vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor y ministros de nuestro Dios*» (Is 61,6).

Pero, en sentido negativo, habla también el profeta Malaquías: *Vosotros, sacerdotes, ¿por qué habéis manchado mi nombre?* (Mal 1,6)²⁸⁰.

Las vestiduras de los sacerdotes son las obras de justicia, como está escrito en el salmo: *Que tus sacerdotes, Señor, se revistan de justicia* (Sal 131,9).

Las vestiduras de los sacerdotes son también el pueblo fiel. Dice el Levítico: «*No llevará desgreñado el cabello ni rasgará sus vestiduras*» (Lev 21,10).

La túnica color jacinto es la Iglesia de Cristo, adornada con su sangre, como dice el libro del Éxodo: *E hicieron una túnica de color jacinto* (Éx 39,20).

En el humeral, los hombros significan la fuerza en el obrar, como dice el libro del Éxodo: «*E hicieron un humeral de oro y de color jacinto, de púrpura y grana* [teñida dos veces] y lino retorcido» (Éx 39,2).

El racional es la doctrina, la verdad o la manifestación de la razón hecha de corazón. Dice el libro del Éxodo: *E hicieron un racional artísticamente bordado* (Éx 39,8).

Las doce piedras del racional, sujeto siempre al pecho del sacerdote, dispuestas en cuatro filas de a tres, significan la fe en la Trinidad, la palabra del Evangelio y la enseñanza de los doce apóstoles.

El alba es la prenda más oculta [del sacerdote], como se lee en el Éxodo: *E hicieron unas enaguas, bajo la túnica, toda ella de color jacinto* (Éx 39,20).

Las campanillas de oro, insertas en las vestiduras, son la palabra predicada unida a las buenas obras.

Las granadas, esparcidas entre las campanillas, significan la comunión en la fe y la unidad en la caridad.

La lámina de oro en la frente representa la prefiguración de la cruz o los juicios ya manifiestos, como dice el libro del Éxodo: *E hicieron un lámina de oro y grabaron en ella el signo de la santidad del Señor* (Éx 39,29).

El *sancta sanctorum* son las cosas misteriosas de Dios o el reino de los cielos, como se lee en el Apóstol: *Pues no entró Jesús en santuarios de hechura humana, imagen de los*

²⁷⁹TL, *Et impositum desuper holocaustum adolebit* (Levit. V).

²⁸⁰TL, Malach. II.

verdaderos, sino en el mismo cielo, para aparecer ahora ante el rostro de Dios (Heb 9,24)]²⁸¹.

Templum [templo] es un nombre general. En efecto, los antiguos empleaban esta palabra para indicar un lugar grande cualquiera. Y se decía *templa* [templos] como queriendo decir que se trataba de *tecta ampla* [techos amplios].

Pero se llamaba también *templum* —nombre derivado, en este caso, de *contemplatio* [contemplación]— al lugar dispuesto hacia el Oriente y cuyas partes eran cuatro: la anterior mirando al Oriente; la posterior, al Ocaso; la izquierda, al Septentrión y la derecha, al Mediodía. De ahí que, cuando construían un templo, miraban al Oriente equinoccial, de manera que la línea trazada de Oriente a Occidente dividiera el cielo, a derecha e izquierda, en dos partes iguales, persiguiendo con ello que el que estuviera consultando o rezando mirara en dirección recta a Oriente²⁸².

[En sentido místico, el templo significa o bien el cuerpo del Señor, del que él mismo dice en el Evangelio «*Destruíd este templo y yo lo levantaré entres días*» (Jn 2,19), o bien la asamblea de los santos, a los que dice el Apóstol: *Vosotros sois templo del Espíritu Santo y el Espíritu habita en vosotros. Mas si alguien violare el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, pues el templo de Dios es santo, el cual sois vosotros* (1Cor 3,16-17)]²⁸³.

Por tanto, si aquél fue hecho templo de Dios por haber asumido la humanidad, también nosotros somos hechos [398] templo de Dios por el Espíritu que habita en nosotros. Consta ciertamente que aquel templo material fue figura de todos nosotros, es decir, del mismo Señor y de sus miembros, que somos nosotros: *En cuanto a él, piedra angular escogida y preciosa, como singularmente firmes sobre su cimiento*²⁸⁴ *y en cuanto a los nuestros, asegurados sobre los cimientos de los constructores, los apóstoles y profetas, es decir, sobre el mismo Señor* (Ef 2,19)²⁸⁵.

Pero la casa que edificó Salomón para el Señor medía sesenta codos de largo y veinte codos de ancho, etc. [cf. 1Re 6,2].

La longitud significa la constancia de ánimo de la Iglesia con la que soporta pacientemente todas las adversidades en este destierro por donde peregrina, hasta llegar a la patria esperada.

La anchura insinúa la caridad que con amplio corazón sabe amar no sólo a los amigos en Dios, sino también a los enemigos por amor a Dios, hasta que llegue el tiempo en que, o convertidos a su paz sus enemigos o acabados enteramente todos ellos, se alegre con los solos amigos en Dios.

La altura anuncia la esperanza de la retribución futura, con cuya contemplación rechaza de buena gana toda bajeza acariciadora o adversa, hasta que, superadas todas, se haga merecedora de ver los bienes de Dios en la tierra de los vivos²⁸⁶.

Las obras que el artesano Jiram, rey de Tiro, hizo para Salomón tienen un significado espiritual²⁸⁷. Así, el Mar de metal fundido, de diez codos de borde a borde, completamente

²⁸¹Sigue *Etym.*, XV,4,7.

²⁸²Sigue *Clav.*, 9,1,42 (pág 66).

²⁸³Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 1 (PL 91, 0738C-D).

²⁸⁴TL, *tanquam lapides singulariter*; léase *tanquam lapidis angularis singulariter*.

²⁸⁵Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 6 (PL 91, 0749A-B).

²⁸⁶Sigue *Rab.*

²⁸⁷Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 19 (PL 91, 0786C. 0788C).

redondo [cf. 1Re 7,23], es figura del santo bautismo, por el que somos lavados para remisión de los pecados [...]. Los doce bueyes que lo sostenían [cf. 1Re 7,25] significan los doce apóstoles y todos los que los sucedieron en el gobierno de la santa Iglesia de Cristo [...]. De manera semejante, los diez aguamaniles, donde se lavaban las víctimas [cf. 1Re 7,38], significan el sagrado bautismo y la santificación del Espíritu Santo²⁸⁸.

Todas las demás vasijas que el artesano antes dicho fundió de bronce en moldes de arcilla [cf. 1Re 7,46] significan las diferentes clases de hombres que se forman en tierra arcillosa, es decir, en la sagrada Escritura, para el servicio de Dios|.

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO

SOBRE LAS ENTRADAS²⁸⁹

El vocablo *aditus* [entrada] viene del verbo *adire* [ir a]. Por medio de ella entramos y somos admitidos en un determinado lugar.

Vestibulum [vestíbulo] es o bien la entrada de una casa privada, o bien el espacio adyacente a los edificios públicos, y se le llama así o porque sus puertas están revestidas, o porque reviste su entrada mediante un techo, o posiblemente porque se trata de una palabra derivada del verbo *stare* [estar de pie]²⁹⁰.

|Ahora bien, el vestíbulo significa, unas veces, la fe por la que se entra en la Iglesia; significa, otras veces, la humildad porque nadie pudo subir las gradas de los dones espirituales, si no es mediante esta virtud. De ahí que esté escrito: *¿Sobre quién descansa mi Espíritu, sino sobre el que es humilde y pacífico y teme mis palabras?* (Is 66,2).

La fe puede entenderse también mediante la imagen del vestíbulo. Ésta está, en efecto, antes que las gradas y la puerta. En efecto, primero venimos a la fe y después, por medio de las gradas de los dones espirituales, entramos por la puerta de la vida, pues no se viene por las virtudes a la fe, sino por la fe se llega a las virtudes. Por la fe se viene a las obras y por las obras se consolida la fe. El vestíbulo está también antes que las gradas, pues quien primero haya creído, subirá después por las [399] gradas de las virtudes a la entrada de la puerta. Las gradas son los ascensos espirituales, como se lee en el encabezamiento del salmo: *canticum graduum* [cf. Sal 129,1]. Las gradas ebúrneas son los castos ejemplos de los Padres antiguos: *De las gradas ebúrneas por las que te deleitaron* (Sal 44,9). También por medio de estas gradas de las virtudes sube derechamente el creyente a las puertas de la vida²⁹¹.

Porticus [pórtico]. Puesto que es un lugar de paso más que de permanencia, es como si fuera un puerta, y se le llama así porque está abierto²⁹²⁻²⁹³.

|El pórtico significa, unas veces, la entrada de la casa. De ahí que esté escrito en el libro de los Reyes: *«El pórtico que había ante el templo medía veinte codos, según la anchura del*

²⁸⁸Sigue Rab.

²⁸⁹Sigue Etym., XV,7,1-2.

²⁹⁰Sigue Rab.

²⁹¹Sigue Etym., XV,7,3.

²⁹²*Porticus* > *apertus*.

²⁹³Sigue Rab.

templo» (1Re 6,3)²⁹⁴.

Por el pórtico que estaba ante el templo —y más cercano— solía entrar la luz del sol. ¿Qué otra cosa indica, en sentido típico, sino aquella parte de la historia que precedió el tiempo de la encarnación del Señor, en la que están los patriarcas y los profetas, que fueron los primeros en recibir el sol de justicia que nacía para este mundo, y los primeros también que, con su vida o su predicación, con su nacimiento e incluso con su muerte, dieron testimonio del Señor que había de nacer en la carne?²⁹⁵

La palabra *ianua* [puerta] tiene su origen en un tal Jano, al que los gentiles consagraron toda entrada y salida. De ahí el verso de Lucano²⁹⁶: *Mantenga cerradas las férreas puertas del belicoso Jano*. Pero se trata de la entrada primera de una casa. A las otras puertas que están después de ésta se les da, por lo general, el nombre de *ostia*.

Llamamos *ostium* a aquello por lo que somos apartados de la entrada de algo. La palabra tiene su origen en el verbo *obstare* [impedir]. Sostienen otros, sin embargo, que el nombre de *ostium* responde a que por su medio se detiene al enemigo²⁹⁷, pues allí cerramos el paso a los adversarios. De aquí le viene el nombre a *Ostia Tiberina*, porque está opuesta al enemigo.

Las llamadas *fores* y *valvae* son también *claustra* [puertas cerradas]. Pero las primeras se llaman así porque se abren hacia fuera y las segundas lo hacen hacia dentro. Son dobles y se pliegan, pero el uso general ha corrompido estos vocablos.

El nombre de *claustra* se debe a que son puertas que están cerradas²⁹⁸.

[*Ostium* significa la reflexión mental o la entrada del corazón, como se dice en el Evangelio: «Pero tú, cuando vayas a orar, entra en tu alcoba y, cerrada la puerta, ora a tu Padre» (Mt 6,6).

Introitus es la entrada en la Iglesia por la fe.

Egressus es la salida, por la disolución de la carne, hacia la contemplación divina, como está escrito en el Evangelio: «Y entrará y saldrá, y encontrará pastos» (Jn 10,9). Y en el salmo: «El Señor guarda tus entradas y salidas, desde ahora y por siempre» (Sal 120,8)²⁹⁹.

En ocasiones, *ostium* significa también la apertura de la fe³⁰⁰, como dice el Apóstol: «Pues se me ha abierto una puerta grande y evidente» (1Cor 16,9). La *ianua* o significa la puerta del templo del Señor o al mismo Señor Salvador, porque nadie va al Padre, sino es por medio de él (Jn 14,6).

Y así él mismo dice en otro lugar: «Yo soy la puerta; si alguien entrare por mí, se salvará» (Jn 10,9). La puerta del pórtico es la palabra profética, que, como por un sendero recto, conducía a los que entraban a la puerta del templo, pues [el profeta] predicaba abiertamente la gracia del Señor Salvador, por la que había de redimir al mundo.

Toda la fábrica del pórtico designa a los fieles del aquel tiempo; pero la puerta en el pórtico expresa la acción de los doctores que [manifestaban] a los demás la luz de la vida y abrían la puerta para entrar a la presencia del Señor.

²⁹⁴Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 6 (PL 91, 0750A).

²⁹⁵Sigue *Etym.*, XV,7,4-5.

²⁹⁶LUCANO, I,62: *Ferrea belligeri compescat limina Iani*.

²⁹⁷*Ostium* > *hostis*.

²⁹⁸Sigue *Clav.*, 9,1,52 (pág 67).51 (pág. 66).

²⁹⁹Sigue *Rab.*

³⁰⁰Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 6 (PL 91, 0750B-C).

Y bien se habla de un *solo pórtico*, en virtud de la concorde fe y amor de la verdad que anima a todos los santos. Este pórtico medía a lo [400] largo veinte codos, porque ciertamente los antiguos justos [...], por la longanimidad de un espíritu devoto deseaban llegar a la extensión de la Iglesia que en el amor de Dios está en Cristo Jesús, Señor nuestro³⁰¹.

Se lee en el libro de los Reyes (1Re 3,31.33) que Salomón mandó hacer en la entrada del oráculo dos pequeñas puertas, porque los ángeles buenos y los hombres santos aman de manera perfecta a Dios y a su prójimo, y nadie podría entrar por la puerta de la vida, si no es a través de esta doble forma de amar. [Otra explicación sería que mandó hacer estas dos puertecillas] porque una misma puerta de la vida está abierta para los dos pueblos, es decir, para el pueblo judío y el de la gentilidad. Los postes tienen cinco ángulos, porque el atrio del cielo no sólo recibe las almas de los elegidos, sino que abre sus puertas en el juicio a los cuerpos dotados de la gloria inmortal³⁰².

Cardo [gozne] es el punto sobre el que gira la puerta y está siempre en movimiento. El nombre viene del griego *kardía* porque, así como el corazón rige y mueve a todo el hombre, así también esa especie de clavija gobierna la puerta y hace que se mueva toda ella. De aquí aquel refrán que dice que *el asunto está en el gozne*.

Los llamados *limina* [umbrales] de las puertas reciben este nombre porque están colocados transversalmente, haciendo como de linde³⁰³, y por ellos —como sucede en el campo— se entra o se sale.

Postes [postes] y *antae* [antas] son como si se dijera *post* [después] y *ante* [antes]. Se les llama, en efecto, *antas* porque están delante de la puerta o porque accedemos a ellas antes de entrar en la casa. Y se les llama *postes* porque están después de la puerta³⁰⁴.

[El gozne puede significar la firmeza de una fe recta. Por ella efectivamente se mueven las puertas, pues el orden del amor de ningún modo permite estar separado fuera de la regla de la fe.

Se lee también en el libro de los Reyes: «*Los goznes de las puertas del templo eran de oro*» (1Re 7,50)³⁰⁵.

Si las puertas de la casa interior son los ministerios angélicos, que, liberados ya de nuestro cuerpo, nos abren la entrada de la vida celestial; y si las puertas del templo son los santos doctores y sacerdotes, que, instruyendo, bautizando y anunciando los misterios del cuerpo y de la sangre del Señor, nos abren los primeros umbrales de la Iglesia presente, ¿qué son los goznes de una y otra puerta, sino los sentidos y corazones de esos mismos ángeles o santos hombres, a los que están incommoviblemente adheridos por la contemplación y dilección de su Creador, para llevar a término cabalmente el ministerio divino que les ha sido encomendado³⁰⁶.

Pero también sentido negativo hallamos empleado la palabra «gozne». Por ejemplo, en Salomón, allí donde dice: *Como la puerta gira en su gozne, así da vueltas el perezoso en su lecho* (Prov 26,14)³⁰⁷.

³⁰¹Sigue Rab.

³⁰²Sigue Etym., XV,7,7-9.

³⁰³*Limina* > *limes*.

³⁰⁴Sigue Rab.

³⁰⁵BEDA, *De templ. Sal.*, 25 (PL 91, 0805D-0806A).

³⁰⁶Sigue Rab.

³⁰⁷Sigue BEDA, *In Prov.*, Prov 3,26 (PL 91, 1017A).

El perezoso, en efecto, da vueltas en su cama igual que la puerta gira sobre su gozne, porque ora se propone salir para trabajar, ora volver para descansar, pero nunca deja de yacer en sus maldades³⁰⁸.

Los umbrales de las puertas son la humildad y mansedumbre de las buenas costumbres, porque por ellas se perfeccionan los grados de las virtudes y se abre allí la entrada del reino de los cielos, según palabras del mismo Señor: «*El que se humilla será ensalzado*» (Mt 23,12). Y en otro lugar: «*Bienaventurados los humildes, por ellos poseerán la tierra*» (Mt 5,4). También el salmista: «*Los mansos —dice— poseerán la tierra y se gozarán en abundancia de paz*» (Sal 36,11)|.

CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO

SOBRE LAS PAREDES DE LOS EDIFICIOS³⁰⁹

Fundamentum [fundamento]. Viene llamado así porque sobre él está fundamentada la casa. Se le llama también con otro nombre, esto es, *caementum* [cimientos], palabra procedente del verbo latino *caedere* [cortar], porque se levanta como una gruesa piedra cortada³¹⁰⁻³¹¹.

[En sentido alegórico, por fundamento se entiende Cristo o la fe católica sobre [401] sobre la que está fundamentada su Iglesia. De ahí las palabras del Apóstol: *Pues nadie puede poner otro fundamento, sino el que está puesto en Cristo Jesús* (1Cor 3,11). Y también: *Edificaos sobre los fundamentos de los apóstoles y profetas* (Ef 2,20), es decir, sobre su doctrina³¹².

Acerca de la ciudad de Dios —o sea, de la Iglesia—, se lee también en el salmo³¹³: «*Sus fundamentos, en los montes santos*» (Sal 86,1), es decir, Cristo el Señor que de tal modo sostiene a su Iglesia que ninguna sacudida la podrá hacer vacilar. Con razón tomó comienzo de aquél mismo que consta que es principio de todas las cosas [cf. Jn 1,1; Col 1,3]³¹⁴.

La *paries* [pared] se llama así porque siempre son dos pares, o una al lado de otra, o una frente a otra, pues ya se trate de un tetragono, ya de un hexágono, las paredes que se miran serán siempre pares, ya que, de otro modo, la construcción quedará deforme.

Damos el nombre de *parietinae* a las paredes ruinosas, como si dijéramos, *parietum ruinae*, pues se trata de paredes que sí están de pie, pero sin techo, sin habitaciones y sin habitantes.

Angulus [ángulo]. Se le llama así porque une dos paredes en una³¹⁵.

[La pared significa el cuerpo del Salvador, como dice el salmo: «¿*Como a pared ladeada y cerca empujada?*» (Sal 61,4). Y en otro lugar: «*He aquí que está parado detrás de nuestra pared*» (Ct 2,9).

³⁰⁸Sigue Rab.

³⁰⁹Sigue Etym., XV,8,1.

³¹⁰TL, *quod grosso lapide*; Etym., *quod caeso crasso lapide*.

³¹¹Sigue Rab.; cf. *Clav.*, 9,1,19 (pág 65).

³¹²Sigue Rab.

³¹³Sigue CASSIOD. *In Psalm.*, 86,1 (PL 70, 0618C).

³¹⁴Sigue Etym., XV,8,2-4a.

³¹⁵Sigue *Clav.*, 9,1,53.55-59 (pág 67).

La pared es la simulación de los hipócritas, como se lee en Ezequiel: «*Él edificaba la pared, pero ellos la encostraban con légano sin pajas*» (Ez 13,10).

Las ventanas son el oído de la fe o el entendimiento del corazón, como dice el Cantar de los Cantares: «*He aquí que está parado detrás de nuestra pared, mirando por las celosías*³¹⁶» (Ct 2,9). Las ventanas son la vista, el oído, el olfato y los demás sentidos de la carne, como dice Jeremías: *Entró la muerte por nuestras ventanas* (Jer 9,21). La ventana es la meditación del corazón o la intención misma del espíritu, como está escrito en Sofonías: «*La voz del que canta en la ventana, el cuervo en sus dinteles*» (Sof 2,14).

La pintura en la pared son los pensamientos malvados en el corazón del hombre, como dice Ezequiel: *Y he aquí que todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados en la pared* (Ez 8,18).

Las paredes del templo de Dios son los fieles procedentes de los dos pueblos —es decir, del judío y de la gentilidad—, con los que Cristo edificó su Iglesia³¹⁷. De ahí que leamos en el libro de los Reyes: «*Y revistió por dentro las paredes de la casa con tablones de cedro. Desde el pavimento de la casa hasta lo alto de las paredes y hasta los artesonados los cubrió con madera de cedro*» (1Re 6,15)³¹⁸.

La casa estaba por dentro revestida de cedro, pues por fuera la misma piedra de la que estaba hecha refulgía con resplandor tan grande que parecía que los techos fueran de pequeñas piedras blancas.

Pero, en sentido místico, las paredes del templo son los pueblos fieles que conforman la santa Iglesia universal.

La anchura de las paredes designa su dilatación por todo el orbe, mientras que longitud representa la esperanza y toda tensión elevada al cielo.

La altura de la pared, formada de filas de piedras colocadas unas sobre otras alternativamente, significa ciertamente el estado de la Iglesia presente, donde los elegidos, edificados todos sobre el fundamento de Cristo, se van sucediéndose ordenadamente en sus puestos en el correr de los tiempos y, sosteniéndose unos a otros, cumplen la ley de Cristo, que es el amor³¹⁹.

Angulus [ángulo]. Se le llama así porque hace de dos paredes una sola una³²⁰.

[Pero, en las Escrituras, por ángulo o angular se entiende a Cristo, porque unió dos paredes en una sola, es decir, los creyentes que procedían del pueblo judío y del pueblo gentil. De ahí que esté escrito en el [402] salmo: «*La piedra que desecharon los albañiles se ha hecho piedra angular*» (Sal 117,22)³²¹.

Bajo la figura de los albañiles se expresa la obra vacía de los judíos, pues sólo ellos entre los hombres existentes hasta entonces en el mundo parecían edificar, dando culto al que es uno, mientras que las demás naciones se destruían adorando a los ídolos. En efecto, los albañiles están siempre pendientes del ángulo³²², a fin de que las paredes que van a levantarse juntas tengan la

³¹⁶TL, *respiciens per cancellos*; Vlg., *respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos*.

³¹⁷Sigue Rab.

³¹⁸Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 9 (PL 91, 0756D).

³¹⁹Sigue Etym., XV,8,4a.

³²⁰Sigue Rab.

³²¹Sigue CASSIOD. *In Psalm.*, 117,22 (PL 70, 0832B-C).

³²²TL, *tendunt super vel semper ad angulum*; Cassiod., *tendunt semper ad angulum*.

debida solidez.

Sin embargo, en manera alguna, llevaron a término los judíos la edificación de su fe, pues a aquél que era la fortísima piedra angular demencialmente lo consideraron merecedor de condena.

En sentido tropológico, Cristo —como en innumerables lugares hay constancia— es llamado *piedra angular*, porque a los dos pueblos —judíos y gentiles—, que de diversa procedencia venían a él, como a dos paredes iguales los unió por la solidez de una sola gracia. Sobre esta piedra diversas cosas dijeron los profetas, los apóstoles y otros muchos. En efecto, ángulo es una palabra traída del griego *góny*, que los latinos dicen *genu* [rodilla], porque, cuando se dobla, reproduce la figura de un ángulo por su forma completamente igual. Entre los griegos se conserva en todos sus derivados el origen de este nombre, por ejemplo: tetragono, pentágono y otros semejantes³²³.

[*Culmina* [techumbres]. Reciben este nombre porque, entre los antiguos, los techos se cubrían con *culmus* [pajas de trigo], como hacen hoy la gente del campo. De ahí que a la parte más alta de la techumbre se la llame *culmen*.

Camarae [bóvedas] son los espacios curvados que miran hacia dentro del edificio. Se llaman así por su curvatura, pues los griegos a lo que es curvo lo denominan *kampýlon*.

Laquearia [artesonados] son aquellos elementos que, al recubrir la bóveda, al mismo tiempo la adornan. [En latín] se les da también el nombre de *lacunaria*, pero principalmente se los conoce por *lacus*, como dice Lucilio³²⁴: *Retumban casas y artesonados*. Su forma diminutiva es *lacunar*, como leemos en Horacio³²⁵: *Ni reluce en mi casa el áureo artesonado*. Se forma de aquí otro diminutivo —*lacunarium*— que, por correspondencia de sonidos, da *laquearium*³²⁶.

[Por techos o artesonados pueden entenderse los santos doctores. De ahí que, en el Cantar de los Cantares, diga la esposa: «*Las vigas de nuestras casas son de cedro; los artesonados, de ciprés*» (Ct1,17)³²⁷. Llama ciertamente *nuestras casas* a los diversos grupos de fieles esparcidos por el mundo y que conforman la Iglesia universal. Pero las *vigas* y los *artesonados* designan los diferentes órdenes de fieles existentes en esas mismas casas de la Iglesia. En efecto, tanto unas como otros suelen estar puestos en lo alto, pero las vigas sirven para fortalecer el edificio, mientras que los artesonados más que de fortalecimiento tienen la función de adornar las casas.

Las vigas significan, por tanto, los santos predicadores, por cuya palabra y ejemplo se sostiene, para que pueda subsistir, la estructura de la Iglesia, puesto que con la fuerza de su doctrina rechazan los torbellinos de las acometidas heréticas, de manera que no puedan derribarla.

Los artesonados se asemejan a los servidores más humildes de Cristo, que con sus virtudes propias contribuyen más bien a adornar la Iglesia que a propagar con palabras su enseñanza, mas del empuje de las doctrinas no la saben defender.

Pero los artesonados cuelgan fijos de las vigas, porque es necesario que todos los que en la santa Iglesia desean³²⁸ resplandecer por la altura de sus virtudes se adhieran de todo corazón a las palabras y ejemplos de los más grandes Padres, que los hace colgar como abstraídos de las

³²³Sigue *Etym.*, XV,8,4b-6.

³²⁴LUCILIO (1290): *Resultant aedesque lacusque..*

³²⁵HORACIO, *Od.*, II,18,1: *Neque aureum / mea renidet in domo lacunar.*

³²⁶Sigue *Rab.*

³²⁷Sigue BEDA, *In Cant.*, 2, Ct 1,17 (PL 70, 1100B-D).

³²⁸TL, *desperant*; Beda, *desiderant*.

falsas grandezas terrenales.

Y con todo acierto se dice que las vigas son de cedro y los artesonados de ciprés, porque bien se sabe que ambas clases de árboles son de naturaleza absolutamente imputrescible, de una altura extraordinaria [403] y de un olor muy especial, cualidades todas estas que convienen adecuadamente a los que con el Apóstol pueden decir: «*Somos para Dios el buen olor de Cristo*» (2Cor 2,15); y también: *Nuestra patria está en los cielos* (Flp 3,20)³²⁹.

Por techo se entiende el velo de la Ley y la oscuridad de las sagradas Escrituras³³⁰.

Absida [ábside] es una palabra griega, que al latín se traduce por *lucidum*. Se le da este nombre porque resplandece, al recibir la luz a través del arco. Algunos consideran que esta palabra puede usarse tanto en masculino como en femenino, por ser de género ambiguo.

Testudo es la cubierta del templo abovedada y oblicua, pues los antiguos construían los techos de los templos asemejándolos al caparazón de una tortuga, cosa que se hacía así para representar la imagen del cielo, que se sabe que es convexo. Opinan otros que la *testudo* es el lugar de la parte del atrio que está enfrente de los que van viniendo.

Arcus [arcos]. Reciben este nombre porque son curvos, estrechándose en el punto por donde se cierran. [En latín], se les llama también *fofnices*.

Pavimenta [pavimentos], de origen griego, están elaborados con artísticas pinturas.

Los pavimentos llamados *lithostrata* están confeccionados a base de piedrecillas incrustadas y de pequeñas piezas cuadradas y pintadas en diversos colores. El nombre de *pavimento* se debe a que están nivelados³³¹, es decir, golpeados. Viene también de aquí la palabra *pavor* [pavor], que no es otra cosa que golpes del corazón.

El *ostracus* es una clase de pavimento hecho de ladrillos y viene llamado así porque está forjado a base de pequeñas tejas con mezcla de cal, pues *óstra* significa, en griego, *teja*³³².

[Por pavimento se entiende la humillación y aflicción del alma³³³, o la inclinación hacia las cosas terrenales, como dice el salmo: «*Se me pegó el alma al pavimento*» (Sal 118,25)³³⁴.

El pavimento es la superficie sólida de un suelo cualquiera elaborada con extrema finura. Con razón se lo compara con nuestro cuerpo, porque también éste está suavizado con finura similar. Dice que *se pegó* a su carne porque no hay duda de que la carne es sede de vicios, pues el alma, si llega a apegarse al cuerpo, termina por aplaudir sus delitos³³⁵.

Pavimento es la humildad de los fieles que reciben pacientemente la doctrina de los santos³³⁶, como se dice en Ezequiel: *Y ante el gazofilacio un pavimento hecho de piedra* (Ez 40,17).

Se lee también en el libro de los Reyes que Salomón mandó revestir todo el pavimento de oro, tanto por dentro como por fuera, es decir, en el oráculo y en el mismo templo [cf. 1Re 6,30]³³⁷. Y mandó Salomón revestir de oro el pavimento porque nuestro Rey pacífico tuvo a bien

³²⁹Sigue *Clav.*, 9,1,60-62 (pág 67).

³³⁰Sigue *Etym.*, XV,8,7-11.

³³¹*Pavimento* > *pavire*.

³³²Sigue *Clav.*, 9,1,63 (pág 67).

³³³Sigue *Rab.*

³³⁴Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 118,25 (PL 70, 0845A).

³³⁵Sigue *Clav.*, 9,1,64 (pág 67).

³³⁶Sigue *Rab.*

³³⁷Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 14 (PL 91, 0769B).

separar en los cielos por el don del amor, de manera perfecta y plena, a los ángeles y almas de los justos de la vileza de los demás³³⁸ mortales³³⁹.

Compluvium [compluvio]. Recibe este nombre porque en él se recogen las aguas que caen a su alrededor.

Tessellae [baldosas]. Se llaman así porque se emplean para el solado de las casas. Su nombre es diminutivo de *tesserae*, es decir, una clase de piezas cuadradas.

Bases [basas] son los soportes de las columnas. Se levantan desde los cimientos mismos y sostienen todo el peso de la construcción que tienen encima. En la lengua siria, *bases* es el nombre de cierta piedra de extraordinaria dureza.

Columnae [columnas]. Vienen llamadas así debido a su forma alargada y redonda. Sobre ellas grava el peso de toda la construcción. El canon antiguo establecía que la altura de una columna debería corresponder a la tercera parte de su anchura. Cuatro son las clases de columnas: dóricas, jónicas, toscanas y corintias. Todas ellas difieren entre sí tanto por su grosor como por su altura. Existe un quinto [404] género, conocido con el nombre de *ático*, más ancho por sus cuatro ángulos, con distancias iguales de lados.

Capitella [capiteles]. Deben su nombre a que son las cabezas de las columnas, algo así a como la cabeza lo es del cuello.

Epistylia [arquitrajes] son las piezas colocadas sobre los capiteles de las columnas. Se trata de una palabra griega, que significa *lo que se pone encima*³⁴⁰.

[En sentido místico, por basas podemos entender los libros de los Testamentos divinos sobre los que se apoya la doctrina de los santos predicadores.

Las columnas son los apóstoles y doctores del Evangelio. A éstos prefiguraron aquellas dos columnas que —según se lee— levantó Jiram en el templo del Señor, como está escrito en los libros de los Reyes y de las Crónicas: *Completó así Jiram toda la obra que había emprendido para el rey en la casa del Señor, es decir, las dos columnas, los arquitrabes, los capiteles y unas como mallas que cubrían los capiteles sobre los arquitrabes* (2Crón 4,11-12 [cf. 1Re 7,41])³⁴¹.

Éstas son las columnas de las que habla el apóstol Pablo: «*Santiago, Cefas y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron la mano derecha, a mí y a Bernabé, en señal de comunión, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos, a los de la circuncisión*» (Gál 2,9).

Con estas palabras parece como si expusiera el misterio contenido en estas columnas materiales, es decir, de qué eran figura y por qué fueron hechas. Significan, en efecto, tanto a los apóstoles como a todos los santos doctores espirituales, fuertes ciertamente en la fe y erguidos, por sus obras y espíritu contemplativo, hacia las realidades supernas.

Son dos columnas, para que, merced a su predicación, sean introducidos en la Iglesia tanto gentiles como circuncisos.

Se levantaban ante las puertas del templo y adornaban admirablemente su entrada, a una y otra parte, con su belleza y gran hermosura. Pero la puerta del templo es el Señor, porque *nadie va al Padre, sino por él* (Jn 14,6). Y como también se dice en otro lugar: «*Yo soy la puerta; el que por mí entra, se salvará*» (Jn 10,9). Es decir, las columnas, colocadas enfrente a una y otra parte, rodean la entrada del templo, cuando los ministros de la palabra muestran a los dos pueblos la

³³⁸TL, *aeternorum*; Beda, *caeterorum*.

³³⁹Sigue *Etym.*, XV,8,12-14.15a.

³⁴⁰Sigue *Rab.*

³⁴¹Sigue BEDA, *De templ. Sal.*, 18 (PL 91, 0779D-0780A; 0781B-C; 0782A-B).

entrada del reino de los cielos [...].

Los capiteles de las columnas —es decir, sus partes más altas— son los corazones de los fieles doctores. Del mismo modo que la cabeza gobierna los miembros del cuerpo, de ese mismo sus pensamientos consagrados a Dios dirigen todas sus obras y palabras.

Los dos capiteles que coronaban las columnas son los dos Testamentos, por cuya meditación y observancia los santos doctores someten su entero espíritu y cuerpo.

De ahí que acertadamente ambos capiteles medían cinco codos de alto, porque ciertamente en cinco libros está comprendida la escritura de la Ley mosaica. Cinco son también las edades de tiempo que abarca la serie completa del Antiguo Testamento. Pero el Nuevo Testamento no nos anuncia ninguna otra, sino la que Moisés —y también los profetas— había predicho que había de ser proclamada por medio de dicho Nuevo Testamento [...].

En efecto, las figuras de cadenas y aquella especie de redes que había en los capiteles representan la diversidad de virtudes presentes en los santos, acerca de la cual canta el salmo al Señor: «*De pie, a tu derecha, está la reina con vestido dorado, rodeada de variedad*» (Sal 44,10), es decir, rodeada de los diversos carismas. O puede ser también que la múltiple engarzadura de cadenas y la extensión de la red representen la variedad de personas de los elegidos, quienes, cuando se adhieren a las palabras de los santos, escuchándolas y obedeciéndolas fielmente, como si fueran [405] redes y cadenas puestas sobre los capiteles de las columnas, ofrecen a cuantos miran su maravillosa trabazón].

CAPÍTULO VIGÉSIMO CUARTO

SOBRE LOS REPOSITARIOS³⁴²

Aerarium [erario]. Recibe este nombre porque, en un primer momento, en él se guardaba el cobre³⁴³ acuñado. Esto era, en efecto, lo que estaba en uso en tiempos pasados, cuando todavía no se acuñaban ni el oro ni la plata. No obstante, aunque más tarde se comenzó a hacer monedas de estos metales, se mantuvo el nombre de *aerarium*, tomado de aquel metal del que, por primera vez, se fabricó el dinero.

Armarium [armario] es el lugar donde se guardan los instrumentos propios de cualquier oficio. Sin embargo, se llama *armamentarium* [arsenal] al lugar que se emplea únicamente para custodiar las armas. De el verso de Juvenal³⁴⁴: *Cuántas armas se contienen en los arsenales del cielo*. Pero los dos vocablos proceden de *armus*, es decir, de los «brazos» de quienes los utilizan.

Bibliotheca [biblioteca] es el lugar donde se colocan los libros, pues, en griego, *biblos* significa libro y *thêkê*, repositorio.

Cellarium [alacena]. Es llamado así porque en él se guardan los servicios de la mesa o las cosas aprovechables que han sobrado en la comida.

Entre los denominados *promptuarium* [despensa] y *cellarium* la diferencia está en que, mientras que este segundo sirve para las cosas de pocos días, en el primero las cosas permanecen

³⁴²Sigue *Etym.*, XV,5,3-5.7.6.

³⁴³*Aerarium* > *aes*.

³⁴⁴JUVENAL, XIII,83: *Quidquid habet teolorum armamentaria caeli*.

largo tiempo. Es llamado *promptuarium* porque proporciona³⁴⁵ las cosas que son necesarias para la comida, es decir, porque de él se sacan tales cosas³⁴⁶.

[A la palabra *despensa* se le da, en ocasiones, un sentido negativo, como es el caso del versículo siguiente: «*Sus despensas están llenas, rebosantes de una en otra*» (Sal 143,13)³⁴⁷.

Las despensas —para el vulgo, alacenas— son los corazones de los herejes, donde se depositan objetos y manjares de diversas clases. Estas despensas, cuanto más engordadas están, con tanta más intensidad desprenden eructos del más desagradable olor. [A tales herejes], si con autoridad los llegas a vencer, recurren a interpretaciones corrompidas y, cuando también en este campo, con la ayuda de Dios, se ven superados, echan mano —vagos e inestables— de las astucias y falsedades de los sofistas, porque no quieren llegar a la raíz de la verdad. De ahí que [estas despensas] sean comparadas con los malos olores, que con palabras podridas engañan los corazones de la gente sencilla³⁴⁸.

Apotheca u *horrea* [granero] son palabras de origen griego que pueden ser traducidas literalmente al latín por *repositoria* o *reconditoria*, pues en estos lugares almacenan los hombres los frutos recolectados. De ahí que a una copiosa cosecha almacenada la llamemos *entheca*, palabra también procedente del griego.

CAPÍTULO VIGÉSIMO QUINTO

SOBRE LOS LUGARES DE TRABAJO³⁴⁹

Ergasterium [obrador] es el lugar donde se lleva a cabo una obra. La palabra es griega, pues en esa lengua *érge* significa *trabajo* y *stérion*, *lugar*, es decir, el lugar propio del obrero.

Ergastula [ergástulo], palabra también de procedencia griega, es el lugar donde son separados los malhechores para hacer algún trabajo. Suelen ser éstos gladiadores, desterrados y canteros del mármol, pero sujetos con la prisión de las cadenas.

Gynaecium [gineceo], vocablo igualmente griego. Recibe este nombre porque en él se reúnen las mujeres para las labores de la lana, pues *mujer*, en griego, se dice *gynê*.

Pistrinum [molino] es como si se dijera *pilistrinum*, porque antiguamente el grano se majaba en el pilón. Ésta es la razón por la que los antiguos latinos a los molineros no los llamaban *molitores*, sino *pistores*, que es como decir *pinsores*, o sea, los que machacan el grano, ya que todavía no estaba en uso la piedra de molino, sino que el grano se majaba en el pilón. De ahí el verso de Virgilio³⁵⁰: *Tostad ora el grano a fuego, machacadlo ora con la piedra*.

Dicen que la palabra *clibanus* [clíbano] [viene de *clivus*, porque está amontonado, pues llamamos *clivus* a lo ascendente o sinuoso].

³⁴⁵*Promptuarium* > *promere*.

³⁴⁶Sigue *Rab*.

³⁴⁷Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 143,14 (PL 70, 1020A).

³⁴⁸Sigue *Etym.*, XV,5,8.

³⁴⁹Sigue *Etym.*, XV,6,1-6.

³⁵⁰VIRGILIO, *Gerg.*, I,267: *Nunc torrete igni fruges, nunc frangite saxo*.

El vocablo *furnum* [horno] proviene de *far*³⁵¹ [farro] [406] porque el pan que se elabora de esta clase de cereal se cuece en él³⁵².

[El clíbano —según dijimos— significa la combustión eterna, como dice el Evangelio: «Pues si el heno que hoy está en el campo y mañana se echa al clíbano» (Mt 6,30). De ahí que por clíbano se entienda la tribulación de esta vida presente, como se lee en Jeremías: «Nuestra piel —es decir, nuestra carne—, como el clíbano se ha abrasado por los ardores del hambre» (Lam 5,10)³⁵³.

El clíbano es una vasija de bronce de forma redonda para cocer el pan, que, puesta al fuego, se calienta interiormente. Con acierto se hace referencia mediante este símil a los pecadores que en el juicio futuro serán atormentados tanto por aflicción de espíritu, cuanto por tortura penal, pues condujeron su vida con mente obstinada, contraviniendo las normas dadas por Dios.

Sobre ellos dice el salmo: «Los pondrás como clíbano de fuego en el tiempo de tu rostro» (Sal 20,10). Ahora bien, el *tiempo del rostro de Dios* es el día del juicio en que la humanidad verá al Hijo del Hombre, pero sólo los justos podrán contemplarlo en el esplendor de su divinidad³⁵⁴.

Torcular [prensa]. Se le llama así porque allí se prensa³⁵⁵ la uva y, al prensarla, se le saca el jugo.

Forus [lagar] es el lugar donde se pisa la uva, llamado así o bien porque allí se lleva este fruto, o bien porque allí lo pisan³⁵⁶ con los pies. Por esta razón se lo conoce también como *calcatorium*. Pero este nombre significa muchas cosas³⁵⁷.

[La prensa es el altar porque allí se lleva de todas partes las oblaciones y los frutos, como dice el cántico de Isaías: *Cavé en ella un lagar* (Is 5,2).

El lagar es también la tribulación futura, como está escrito en el Apocalipsis: *Él mismo pisó el lagar del vino de la ira del furor del Señor* (Apc 19,15)³⁵⁸.

Del mismo modo, según acostumbran las sagradas Escrituras, el lagar se utiliza, unas veces, con el significado de venganza y castigo de los pecadores, y otras, con el sentido de la recolección de los nuevos frutos³⁵⁹.

Con el significado de penas y tormentos lo encontramos en las Lamentaciones de Jeremías, cuando, roto en llanto por la destrucción de Jerusalén, el profeta exclama: «*El lagar ha pisado el Señor para la virgen, la hija de Judá. Por eso estoy llorando*» (Lam 1,15-16). En sentido positivo, la palabra *lagar* se emplea en los encabezamientos de los salmos ocho y ochenta y tres, *pro torcularibus*³⁶⁰.

En efecto, al comienzo del salmo ochenta leemos: *In fine pro torcularibus Asaph. Quinta*

³⁵¹TL, *Clibanus, id est, furnus, per derivationem a farre aiunt dictum*; Etym., *Clibanus [a clivo dictus, ab eo quod in erectione sit collectus; clivum enim ascensum dicimus sive flexuosum]*. *Furnum*.

³⁵²Sigue Rab.

³⁵³Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 20,10 (PL 70, 0150B).

³⁵⁴Sigue Etym., XV,6,7-8.

³⁵⁵*Torcular* > *calcare*.

³⁵⁶*Forus* > *ferire*.

³⁵⁷Sigue *Clav.*, 6,2,15-16 (pág. 36).

³⁵⁸Sigue Rab.

³⁵⁹Sigue HIER., *In Is.*, 18, 63,3-6 (PL 24, 0612B-C).

³⁶⁰Sigue Rab.

sabbati [cf. Sal 80,1]³⁶¹. Éste es el día quinto a partir del sábado, al que los paganos llaman *dies Iovis* [jueves] y nosotros *quinta feria* [quinta feria]. En este día dijo el Señor: «*Produzcan las aguas reptiles de alma viviente y volátiles bajo el firmamento del cielo*» (Gén 1,20), significando místicamente, a los hombres de diversa virtud que habían de nacer de las aguas bautismales³⁶².

Tal es la intención de este título, que *in finem* signifique a Cristo el Señor; *pro torcularibus*, a la Iglesia probada con las persecuciones; *Asaph*, a la asamblea, y *quinta sabbati*, al bautismo. Resulta de aquí que este salmo se dispone a hablar sobre la asamblea regenerada en la Iglesia del Señor³⁶³. Pues aquí, en sentido histórico, Asaf se dirige ciertamente [a los judíos], pero este versículo se entiende mejor aplicado al pueblo cristiano³⁶⁴.

Lago significa el infierno, como se lee en el Salterio: «*Me pusieron en el lago profundo*» (Sal 87,7). Y en otro lugar: *Condujeron mi alma al lago de la muerte* (Sal 27,1; 29,4; 87,5; 142,7 [?]).

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEXTO

SOBRE LOS LUGARES DE DEFENSA³⁶⁵

Se les llama *munitum* o *munimentum* [fortificación] porque son defensas hechas a mano³⁶⁶.

Cohors [corraliza]. Recibe este nombre o bien porque acota³⁶⁷ todo lo que está en su interior —es decir, lo encierra—, bien porque supone un obstáculo para los extraños y les impide el paso. [407]

Vallum [estacada]. Se le llama así porque está puesto en pie sobre un considerable montón de tierra, interponiéndose como protección. El vocablo procede de *valli* [estacas] [...³⁶⁸] y se le da este nombre porque las estacas se pueden tanto hincar como arrancar³⁶⁹.

Intervalla [intervalos] son los espacios que median entre una estaca y otra, es decir, entre los palos con que se forman las empalizadas. De ahí también que a todos las demás separaciones se les dé el nombre de *spatia* [espacios], procedentes igualmente de *stipes* [palos].

Agger [terraplén] es el amontonamiento de una cosa cualquiera que pueda servir de relleno para fosas o valles. Propiamente hablando, se aplica el nombre de *agger* a la tierra amontonada³⁷⁰ que se coloca cerca de la empalizada, una vez hecha. Pero, en sentido impropio, llamamos *agger* a toda clase de muros y fortificaciones³⁷¹.

[Efectivamente, en las Escrituras, estacada o terraplén significan el estrechamiento del

³⁶¹Roma, Bibl. Vallicelliana B. 25^{II}, s. VIII-IX in Latio vel Romae.

³⁶²Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 80,1 (PL 70, 0586A).

³⁶³TL, *Domini de regenerata congregatione*; CASSIOD., *Domini regeneratae congregationi*.

³⁶⁴Sigue Rab.

³⁶⁵Sigue Etym., XV,9,1-4.6.

³⁶⁶*Munitum* / *munimentum* > *manus*.

³⁶⁷*Cohors* > *coarcto*.

³⁶⁸TL omite *nam valli fustes sunt, quibus vallum munitur*.

³⁶⁹*Valli* > *vellere*.

³⁷⁰*Agger* > *aggesta*.

³⁷¹Sigue Rab.

enemigo, con el que éstos reducen el espacio de aquéllos a los que quieren causar daño. De ahí las palabras que, en el Evangelio, dirige el Señor a Jerusalén: «*Te llegarán días en que tus enemigos te rodearán con empalizadas, te sitiaron por todas partes y te prosternarán por tierra, a ti y a tus hijos que está contigo*» (Lc 19,43-44). Esto significa que lo que debió ser una visión de paz se trueca en angustia para el alma humana a causa de sus pecados³⁷².

Pues, ¿quiénes son los mayores enemigos del alma, sino los espíritus malignos? Éstos, cuando sale alma del cuerpo, emprenden el asedio contra aquélla que se había entregado a las apetencias de la carne, abrigándola con deleites engañosos, estrechándole el cerco y acabando por asociarla a su propia condenación, de manera que, en los momentos últimos de la vida, ya en total cautiverio, vea qué enemigos la cercaron y no pueda, sin embargo, encontrar salida alguna para escapar de ellos. Y todo ello porque ya no les está permitido hacer el bien que se negaron a hacer, cuando sí les estaba permitido³⁷³.

Se da el nombre de *maceries* [tapias] a aquellas vallas largas con que se acotan algunas viñas, pues los griegos a lo que es largo lo llaman *mákrōn*.

Sepes [setos] son las protecciones propias de los sembrados³⁷⁴, de donde les viene el nombre³⁷⁵.

[En sentido místico, las tapias o setos significan la custodia de los ángeles que cercaba y protegía la *viña del Señor Sabaoth*, que es como el profeta llama a al pueblo de Dios. De ahí que esté escrito en Isaías: «*Tuvo mi amado una viña en una fértil campiña*» (Is 5,1). Y un poco después: «*Arrancaré su seto —dice—, para que la roben; echaré abajo su tapia, para que la pisoteen*» (Is 5,5). Y en el Evangelio el mismo Señor dijo en parábola: «*Había cierto hombre, un paterfamilias, que plantó una viña y la rodeó con un seto*» (Mt 21,33). Sobre esta misma viña se lee también en el Salterio: *Destruiste todas sus tapias; pusiste el miedo en su fortaleza* (Sal 88,41)³⁷⁶.

Una tapia —especie de cercado que sirve para poner a resguardo ciertos lugares de alguna utilidad— no viene levantada con materiales diversos, mezclados unos con otros, sino que su construcción consiste sólo en ir amontonando piedras y piedras a modo de pared. Sirviéndose de este símil, hace referencia el salmista a aquella invicta y divina protección que fue necesario apartar para que la incursión enemiga pudiese devastar al pueblo judío. Con afortunadas palabras dice: *pusiste el miedo en su fortaleza*, para que, reconociéndose culpables, temieran al mismo Dios, con cuya protección solían sentirse seguros³⁷⁷.

Opinan algunos que la tapia significa la cruz de Cristo, como en el siguiente ejemplo tomado del Salterio: «*Como a pared inclinada y a tapia a punto de caer*» (Sal 61,4)³⁷⁸.

Caulae [apriscos] son los lugares dispuestos para proteger las ovejas o los vallados donde se guarda el rebaño. Se trata de un nombre griego, quitada la letra *c*, pues en esta lengua *aulai* son los lugares destinados a los animales³⁷⁹.

³⁷²Sigue GREG. M., in *Evang.*, 2,39,4 (PL 76, 1296B-C); cf. BEDA, in *Luc.*, 5,19 (PL 92 0572A-B).

³⁷³Sigue *Etym.*, XV,9,4.

³⁷⁴*Sepes* > *sata*.

³⁷⁵Sigue *Clav.*, 6,2,18 (pág. 36).

³⁷⁶Sigue CASSIOD., in *Psalm.*, 88,40 (PL 70, 0640A).

³⁷⁷Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 6,2,19 (pág. 36).

³⁷⁸Sigue *Etym.*, XV,9,6b.

³⁷⁹Sigue *Rab.*

[En sentido alegórico, así como las ovejas son los hombres religiosos, que son mansos y viven [408] inocentemente, los apriscos son la santa Iglesia, donde se ponen al reparo las ovejas de Cristo y se las defiende de las fieras].

CAPÍTULO VIGÉSIMO SÉPTIMO

SOBRE LAS TIENDAS³⁸⁰

Se llaman *tabernacula* [tiendas de campaña] los lugares en los que los soldados se resguardan, durante su marcha, de los ardores del sol, de la fuerza de la lluvia o de los rigores del frío. Se les da este nombre porque están hechas de telas que, tensadas por medio de cuerdas, caen a un lado y otro de unos travesaños³⁸¹ que las dividen en dos partes y que les sirven de sostén.

Tentoria [pequeñas tiendas de campaña]. Reciben este nombre porque están extendidas mediante cuerdas y palos. De aquí que aún hoy se diga *praetendere* [extender]³⁸².

[En sentido místico, la tienda —ya se diga *tabernaculum*, ya *tentorium*— significa la Iglesia presente, como aquella tienda que Moisés construyó en el desierto, que la prefiguraba.

Puede significar también la congregación de los fieles procedentes de la gentilidad, como dice el salmista: *¡Qué amables son tus tiendas, Señor!* (Sal 83,2).

Puede significar igualmente la condición del cuerpo humano, a cuyo respecto dice el Apóstol: *«Mientras estamos en esta tienda, gemimos agobiados, no queriendo ser desvestidos, sino sobrevestido»* (2Cor 5,4).

Significa asimismo el pensar de la mente, como en el siguiente ejemplo del bienaventurado Job: *El fuego devora las tiendas de los que con placer reciben regalos* (Job 15,34)³⁸³, pues así como el cuerpo mora en la tienda, la mente habita en el pensamiento; pero mientras el fuego destruye las tiendas, el calor de la avaricia devasta los pensamientos].

CAPÍTULO VIGÉSIMO OCTAVO

SOBRE LOS SEPULCROS³⁸⁴

El vocablo *sepulcrum* [sepulcro] viene de *sepultum* [sepulto]. En un principio, cada cual era enterrado en su propia casa. Esta costumbre fue, más tarde, prohibida por la ley, con miras a que el hedor no inficionara los cuerpos de los vivos al entrar en contacto con ellos.

Monumentum [monumento]. Se le llama así porque provoca en la mente³⁸⁵ el recuerdo del difunto. En efecto, cuando no ves el monumento se realiza lo que está escrito: *Como un muerto salí de su corazón* [Sal 30,13]; pero, cuando lo ves, avisa tu mente y te vuelve a traer a la

³⁸⁰Sigue *Etym.*, XV,10,1-2.

³⁸¹*Tabernacula* > *tabulae*.

³⁸²Sigue *Rab*.

³⁸³Sigue GREG. M., *Moral.*, 13,62 (PL 75, 1016B).

³⁸⁴Sigue *Etym.*, XV,11,1-4.

³⁸⁵*Monumentum* > *monere mentem*.

memoria el recuerdo del difunto. Por tal razón, los recuerdos suscitados por una admonición mental son llamados también «monumentos».

Tumulus [túmulo]. Viene llamado así porque es como si dijera *tumens tellus* [tierra que se hincha].

Sarcophagus [sarcófago] es una palabra griega que significa que en él se consumen³⁸⁶ los cuerpos. En efecto, *sarx*, en griego, quiere decir *carne* y *phageîn*, *comer*.

Mausolea [mausoleos] son los sepulcros o monumentos de los reyes. La palabra procede de Mausoleo, rey de Egipto, a cuya muerte su esposa mandó construir un sepulcro de admirables proporciones y belleza, y ello hasta tal punto que aún en nuestros días a todo monumento precioso se le da el nombre de *mausoleo*, vocablo procedente de su nombre.

Pyramis [pirámide] es una clase de sepulcro, de forma cuadrada y acabado en punta, por encima de cualquier altura que pueda hacerse a mano. De ahí que, rebasando la medida de la sombra, se diga que no tienen sombra alguna. Dicho edificio viene levantado partiendo de una base ancha para terminar en punta, como sucede con el fuego, que, en griego, se dice *pýr*. Esta clase de edificios se encuentra en Egipto, pues entre los antiguos los poderosos se enterraban o bajo los montes o en los montes³⁸⁷, práctica que dio lugar a que sobre sus cadáveres se construyesen [409] pirámides o columnas de descomunal tamaño³⁸⁸.

[En sentido místico, sepulcro significa, unas veces, la perversidad oculta o la predicación de los herejes. De aquí lo que dice el salmista: «*Sepulcro abierto es su garganta*» (Sal 13,3 [cf. Sal 5,11])³⁸⁹, pues como sepulcro para un muerto es la garganta del que miente, cuando revuelve en ella una vanidad, mortal para sí mismo, que le inflige el mal de la muerte. Con razón añade el salmista *abierto*, porque, si estuviera cerrado, no se dejaría sentir su fétido olor³⁹⁰.

Significa, otras veces, la maloliente forma de vida del hombre pecador y avaro. Dice por ello el salmista: «*Sus sepulcros son sus casas eternamente*» (Sal 48,12), porque en la avaricia y lujuria, cuyo camino emprendieron, deciden perseverar.

El sepulcro significa también a los hipócritas, que por fuera manifiestan una justicia fingida, pero por dentro rebosan maldad y engaño³⁹¹. Dice el Evangelio que éstos son como sepulcros blanqueados, cuya hermosura exterior aparece a los ojos de los hombres, pero que por dentro están llenos de huesos de muertos (Mt 23,27)³⁹².

En ocasiones, por el contrario, la palabra «sepulcro» ofrece también un significado positivo, como es el caso de aquellas palabras que dirige Elifaz al bienaventurado Job: «*Entrarás con abundancia en el sepulcro*» (Job 5,26)³⁹³. ¿Qué indica el nombre de sepulcro, sino la vida contemplativa? Ésta nos sepultó —como a muertos— de las cosas de este mundo, al escondernos en lo más íntimo, apartados de los deseos terrenos [...]»³⁹⁴.

³⁸⁶TL, *consumantur*; Etym., *absumantur*.

³⁸⁷TL, *in domibus*; Etym., *in montibus*.

³⁸⁸Sigue Rab.

³⁸⁹Sigue CASSIOD., *In Psalm*, 5,11 (PL 70, 0057A).

³⁹⁰Sigue Rab.

³⁹¹TL, *dolore*; probablemente, *dolo*.

³⁹²Sigue Rab.

³⁹³Sigue GREG. M., *Moral*, 6,56 (PL 75, 0760B).

³⁹⁴Sigue Rab.

Dice, por tanto: «*Entrarás con abundancia en el sepulcro*» (Job 5,26)³⁹⁵. El hombre perfecto entra ciertamente con abundancia en el sepulcro porque, primero, reúne todas las obras de su vida activa y, después, por la contemplación de los muertos oculta enteramente a este mundo los sentimientos de la carne³⁹⁶.

Por sepulcro se entiende también la memoria de la muerte y resurrección del Señor, como se lee en Isaías: «*Y será glorioso su sepulcro*» (Is 11,10).

Sepulcro es el cuerpo sometido al pecado o los simuladores de los que habla el Evangelio: «*¡Ay de vosotros, fariseos y escribas, que parecéis sepulcros blanqueados*» (Mt 23,27).

Fosa es la condenación del diablo o Anticristo, como se lee en el Profeta: *E indagarán a Asur* —es decir, al Anticristo— *en la fosa de Nebroth* (Zac 10,11 [?]).

Foso es el engaño o el lago de muerte, como se lee en el salmo: «*Abrió un lago y lo ahondó, para caer en el foso que él mismo hizo*» (Sal 7,16).

Foso es el engaño de los herejes, como dice Salomón: *Foso profundo es la meretriz, y pozo estrecho la mujer ajena* (Prov 23,27)|.

CAPÍTULO VIGÉSIMO NOVENO

SOBRE LOS EDIFICIOS RÚSTICOS³⁹⁷

Casa [choza] es una vivienda agreste, hecha de palos, cañas y ramas, en la que los hombres pueden resguardarse de las inclemencias del frío o del calor.

Tugurium [tugurio] es una choza pequeña que los guardas de las viñas construyen para su propio uso, de manera que les sirva de refugio —como si dijéramos *tegurium*—, bien para ponerse al reparo de los abrasadores rayos del sol, bien para alejar a los hombres y bestezuelas que suelen merodear en torno a los frutos ya nacidos. Los campesinos la llaman *capanna* [cabaña] porque solamente cabe dentro una³⁹⁸ persona³⁹⁹.

|Casa o tugurio pueden significar la indigencia de la vida presente. De ahí que leamos que nuestros padres, en la tierra de su peregrinación, habitaron en chozas (Heb 11,9). Y, en Isaías, por tugurio se entiende la morada vil y sumamente fugaz en este mundo: «*Y será Sion como sombrajo en una viña y como tugurio en un melonar*» (Is 1,8)|.

³⁹⁵Sigue GREG. M., *Moral.*, 6,59 (PL 75, 0763D).

³⁹⁶Sigue *Clav.*, 9,3,65-71 (págs. 75-76).

³⁹⁷Sigue *Etym.*, XV,12,1-2.

³⁹⁸*Capanna* > *capere unum*.

³⁹⁹Sigue *Rab.*

CAPÍTULO TRIGÉSIMO

SOBRE LOS CAMPOS⁴⁰⁰

Se dice *ager* [campo] porque en él se hace⁴⁰¹ algo. Otros creen que *ager* se explica mejor acudiendo al griego, pues, en esta lengua, a la *alquería* se le da el nombre de *korágros*.

La palabra latina *villa* [alquería] viene de *vallum* [cercado], es decir, de amontonar la tierra, práctica que suele servir para marcar las lindes.

Se llaman *possessiones* [posesiones] aquellos campos de gran anchura, ya sean públicos o privados, que, en un principio, no fueron adquiridos mediante compra, sino que cada cual fue ocupando y poseyendo⁴⁰², según pudo. Y de ahí les vino el nombre.

Fundus [fundo]. Recibe este nombre porque en él se funda o se establece el patrimonio. Pero por esta palabra ha de entenderse tanto una propiedad rústica como urbana.

Praedium [predio] recibe este nombre o bien porque de todos los bienes del paterfamilias es que el está más a la vista⁴⁰³, es decir, el que aparece, algo así como si se dijera *praevidium*, o bien porque los antiguos a los campos que llegaban a poseer por medio de las armas les daban el nombre de *praeda* [botín].

Pero todo campo —como enseña Varrón— se diversifica en cuatro clases. En efecto, puede tratarse de un campo laborable, o sea, destinado a la siembra; un plantío, esto es, un campo apropiado para plantar árboles; un pastizal o terreno dejado únicamente para que crezca la hierba y pasten los animales; un campo floral, en donde hay huertos apropiados para el cultivo de abejas y flores. Virgilio, en sus cuatro libros de las *Églogas*, siguió este orden⁴⁰⁴.

[Ahora bien, con el nombre de *campo* se expresa el género humano, que habita en este mundo. De ahí que se lea en la parábola del Evangelio: «*El campo es el mundo*» (Mt 13,38), en el que se siembra la palabra santa de Dios. Pero la tierra dio fruto de manera diferente, porque la tierra buena devuelve el ciento por uno de los frutos, pero la mala ofrece las espinas y abrojos de los vicios, que están también cercanos a la maldición⁴⁰⁵.

Campo es también la Iglesia, como se dice en el Génesis: *He aquí —dice Isaac— el olor de mi hijo, como olor de campo pleno al que ha bendecido Dios* (Gén 27,27). Y en el Evangelio: «*Compraron con ellos el campo del alfarero para sepultura de los forasteros*» (Mt 27,7).

El campo es asimismo el pueblo judío. Acerca de este campo dice Salomón al sacerdote Abiatar: *Vete a tu campo en Anatot* (1Re 2,26)⁴⁰⁶.

Significa también la disciplina de la religión cristiana, como se lee en el Evangelio: «*Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo. Quien lo encuentra lo esconde y, lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo, etc.*» (Mt 13,44)⁴⁰⁷.

⁴⁰⁰Sigue *Etym.*, XV,13,1-6.

⁴⁰¹*Agger* > *agere*.

⁴⁰²*Possessiones posse*.

⁴⁰³*Praedium* > *praevidere*.

⁴⁰⁴Sigue *Rab*.

⁴⁰⁵Sigue *Clav.*, 6,1,69.71 (pág., 32).

⁴⁰⁶Sigue *Rab*.

⁴⁰⁷Sigue GREG. M., *In Evang.*, 11,1 (PL 76, 1116B).

Este tesoro significa el deseo de las cosas del cielo. El campo en el que está escondido el tesoro es la disciplina del deseo celestial⁴⁰⁸.

El hombre que encuentra el tesoro representa a los hombres humildes y religiosos. Éstos mucho se alegran, cuando experimentan un deseo bueno. Entonces, vendiéndolo todo, es decir, rechazadas las pasiones de la carne y todos los placeres terrenos, pisotean todas las cosas de este mundo por salvaguardar la disciplina celeste⁴⁰⁹. Ya nada que halague la carne le place; nada que atormente la vida carnal horroriza a su espíritu⁴¹⁰.

O de otra manera: este tesoro significa a Cristo, y [411] el campo es la sagrada Escritura, que es depositaria de la noticia de nuestro Salvador⁴¹¹. Porque quienquiera que, por su gracia revelante, llegare a conocerlo, necesario le es rechazar todos los deleites del mundo y apresurarse a unirse a su noticia mediante el ejercicio de las buenas obras. Pero, una vez hallado el tesoro, lo vuelve a esconder para poder conservarlo, porque nadie que no ponga a cubierto de las lisonjas humanas el deseo de los bienes del cielo consigue dejarlo a salvo de los espíritus malignos⁴¹²⁴¹³.

Los antiguos llamaban *rura* a los campos sin cultivar, es decir, a los bosques y a los prados, y reservaban el nombre de *ager* para los campos cultivados. En efecto, son *rura* aquellos campos que pueden producir miel, leche o ganado. De ahí proviene también el nombre de *rusticus* [rústico], pues ésta es la primera y ociosa felicidad de la gente del campo.

Seges es el campo en el que se siembra. De aquí el verso de Virgilio⁴¹⁴: *Aquel sembrado responde finalmente a los deseos del avaro campesino*.

Se da el nombre de *compascuus* al campo que los agrimensores han dejado para que los vecinos usen comunamente sus pastos.

Recibe el nombre de *alluvius* el campo que se va formando⁴¹⁵ poco a poco a consecuencia de la acción de un río.

El *arcifinius* es un campo llamado así porque no está contenido dentro de unas medidas lineales precisas, sino que sus límites están marcados por determinadas barreras, como ríos, montes o árboles. De ahí que a estos campos no se les aplique medida alguna.

Es llamado *novalis* [noval] aquel campo que o bien se ara por primera vez, o bien se lo deja descansar en años alternos, a fin de que pueda renovarse. *Novalia* [ba. 585 rbechos] serán, pues, los campos que unas veces dan fruto y otras están baldíos⁴¹⁶.

[Los barbechos pueden significar los trabajos fructuosos nuevamente comenzados. De ahí las palabras del profeta: *Renovad vuestros barbechos* (Os 10,12), como si dijera: Ejercitaos en trabajos útiles, para que la pereza no os vuelva estériles. De aquí que en otro lugar esté escrito: «Mucho alimento hay en los barbechos de los padres» (Prov 13,23), es decir, abundantes son las delicias de virtudes que se encuentran en las doctrinas y ejemplos de los santos

⁴⁰⁸Sigue Rab.

⁴⁰⁹Sigue GREG. M., *In Evang.*, 11,1 (PL 76, 1116B-C).

⁴¹⁰Sigue Rab.

⁴¹¹Sigue GREG. M., *In Evang.*, 11,1 (PL 76, 1115A).

⁴¹²TL, *quia studium, bonae voluntatis in opere Dei nemo custodire sufficit, qui ab*; Greg. M., *quia studium coelestis desiderii a malignis spiritibus custodire sufficit, qui hoc ab*.

⁴¹³Sigue Etym., XV,13,7-12.

⁴¹⁴VIRGILIO, *Georg.* I,47: *Illa seges demum votis respondet avari / agricolae*.

⁴¹⁵TL, *mittitur*; Etym., *reddit*.

⁴¹⁶Sigue Rab.

doctores⁴¹⁷.

Se llama *area* [era] a la igualdad propia de las tablas. Pero se la llama así debido a su superficie llana e igual. De aquí también la palabra *ara* [ara]. Dicen otros que se llama así o bien porque se utilizan instrumentos de bronce para trillar los frutos, como si se dijera *aerea*, o bien porque en ella sólo se trillan los productos áridos⁴¹⁸.

[En sentido místico, la era significa la Iglesia. De ahí que leamos en el Evangelio que Juan el Bautista, refiriéndose a Cristo, dijo: «*El biello tiene en su mano y limpiará su era*» (Mt 3,12)⁴¹⁹. Por biello —es decir, por pala— entendemos una separación según justicia. Pero mediante la era se prefigura la Iglesia presente, en la que —sin duda alguna— no poco hay que causa dolor: «*Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos*» (Mt 22,14). Pocos son los granos que se habrán de recibir en las mansiones supernas en comparación con la cizaña⁴²⁰ que será entregada a las llamas que nunca se apagan. La limpieza de esta era se realiza ahora, individualmente, cuando todo hombre perverso viene apartado de la Iglesia por castigo sacerdotal, a causa de sus pecados manifiestos, o cuando, después de la muerte, recibe condena por decreto divino en razón de sus pecados ocultos. Y se lleva a término, de manera universal, al final de los tiempos, cuando «*el Hijo del hombre tenga a bien enviar a sus ángeles y reunir de su reino todos los escándalos*» (Mt 13,41). Así, pues, el Señor tiene el biello en su mano, es decir, tiene en su mano el poder del juicio, porque «*el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio se lo ha dado al Hijo*» (Jn 5,22)].

CAPÍTULO TRIGÉSIMO PRIMERO

SOBRE LAS MEDIDAS DE LOS CAMPOS⁴²¹

[412] A las distancias de los caminos nosotros las llamamos *milliaria* [milla]; los griegos, *stádia* [estadio]; los galos, *leucae* [legua]; los, egipcios, *schaenos*, y los persas, *parasangae* [parasanga]. Cada una de éstas tiene su propia medida. El *milliarium* tiene mil pasos y se llama así porque es como si se dijera *mille adium*, que tiene cinco mil pies. La medida de la *leuca* es de mil quinientos pasos. El *stádion*, la octava parte del *milliarium*, consta de ciento veinticinco pasos. Cuentan que fue Hércules el primero en establecer esta medida, fijándola en el espacio que él mismo consiguió cubrir tomando aliento solamente una vez. Y por esta razón la llamó *stádion*, pues a su término volvió a respirar y pudo descansar.

⁴¹⁷Sigue *Etym.*, XV,13,16.

⁴¹⁸Sigue *Rab.*; *Clav.*, VI,1,93 (págs. 33).

⁴¹⁹Sigue BEDA, *In Luc.*, 1,3 (PL 92, 0356C-D); *Hom.*, 30 (PL 94, 0334B-C); cf. RABAN., *In Matth.*, 1,3 (PL 107, 0774 A-B).

⁴²⁰TL, *multorum*; Beda, *loliorum*.

⁴²¹Sigue *Etym.*, XV,16,1-3.

CAPÍTULO TRIGÉSIMO SEGUNDO

SOBRE LOS CAMINOS⁴²²

Via [camino] es el lugar por donde puede ir un vehículo, y se la llama así precisamente porque por ella transitan los vehículos. Tiene dos direcciones: una para los vehículos que van y otra para los que vienen.

Un camino puede ser público o privado. Es público el que está en suelo público y por él puede transitar libremente cualquier persona. Es privado el que se ha concedido a un municipio vecino⁴²³.

[En el Evangelio, el camino tiene pluralidad de significados. Unas veces, su sentido es positivo y, otras, negativo.

En efecto⁴²⁴, camino significa el mismo Cristo Señor, que dijo: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (Jn 14,6)⁴²⁵. Por él caminamos hacia la vida eterna y de él recibiremos la felicidad verdadera.

Significa, otras veces, los preceptos divinos y las reglas de las santas Escrituras. De ahí las palabras del salmista: «*He recorrido el camino de tus mandatos*» (Sal 118,32). Y también: «*Muéstrame, Señor, tus caminos; instrúyeme en tus sendas*» (Sal 24,4).

Se significa, otras veces, con esta palabra la vida misma del hombre, como dice el Profeta: «*Te expuse mis caminos y me escuchaste*» (Sal 118,26). Pero adquiere un sentido negativo, cuando tiene el significado del camino de una mente inicua presta a obrar el mal, como en el siguiente ejemplo del Profeta: «*Del camino de la iniquidad —dice— librame*» (Sal 118,29). Y en el libro de la Sabiduría vemos que está escrito: *Hay caminos que parecen a los hombres rectos y al final conducen al infierno* (Prov 16,25).

De ahí que se hable de⁴²⁶ *camino espacioso*, es decir, dilatado por los halagos de los vicios, como se lee en el Evangelio: «*Ancho y espacioso es el camino que conduce a la perdición*» (Mt 7,13).

Por el contrario, estrecho es el camino costoso de recorrer o angostado por las tribulaciones, como está escrito: «*¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la vida!*» (Mt 7,14).

Camino recto es aquél que está adornado por los preceptos del Señor, como dice Isaías: «*Haced rectos —dice— los caminos del Señor*» (Is 40,3).

Camino torcido es el que se desvía de los mandamientos de Dios, como leemos en el mismo Profeta: *Lo torcido se volverá recto y lo escabroso se tornará en caminos llanos* (Is 40,4).

Llano es aquel camino que está igualado por la obediencia a los mandatos del Señor. En efecto, en otro lugar se lee: «*El Señor conoce los caminos que están a la derecha. Los que están a la izquierda son perversos*» (Prov 4,27)⁴²⁷.

⁴²²Sigue *Etym.*, XV,16,5.

⁴²³Sigue *Rab.*

⁴²⁴Sigue *Clav.*, 6,1,21 (pág. 65).

⁴²⁵Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 6,1,24 (pág. 65).

⁴²⁶Sigue *Clav.*, 6,1,25-29 (pág. 65).

⁴²⁷Sigue *Etym.*, XV,16,6-8.9b-12.

Se dice *strata* [calzada] como si se dijera trillada⁴²⁸ por los pies de la gente. Dice Lucrecio⁴²⁹: *Y las calzadas de los caminos trilladas por las pisadas de la gente.*

La calzada [413] está también empedrada, es decir, cubierta de piedras. Se dice que los primeros que empedraron los caminos fueron los cartaginenses. Tiempo después, los romanos las esparcieron por casi todo el orbe, tanto para hacer más rectos los caminos como para que la plebe no estuviera ociosa.

Agger es la parte media sobresaliente de la calzada, cubierta con piedras amontonadas. La palabra viene del latín *agger*, es decir, acumulación. Los historiadores le dan el nombre de *via militaris* [camino militar], como dice el poeta⁴³⁰: *Cual serpiente sorprendida a menudo en lo acumulado del camino.*

Iter o *itus* es el camino por el que el hombre puede ir en cualquier dirección. Pero *iter* e *itiner* tienen un significado diverso. En efecto, *iter* es un lugar por el que se transita fácilmente y de ahí que lo llamemos también *itus*. *Itiner*, en cambio, hace referencia a una caminata muy larga y al esfuerzo, asimismo, que supone llegar al lugar deseado.

Semita [senda] es la mitad de [la anchura] de un camino, como si procediera de *semi itus*. La senda es propia de los hombres y la *callis* [trocha] lo es las fieras y del ganado. La trocha es un camino propio del ganado, angosto y muy pisado, que [414] entre los montes. La palabra viene de *callus pedum*, es decir de la dureza de los pies o, tal vez, del hecho de haber sido endurecido por las pezuñas del ganado.

Tramites [atajos] son caminos que cruzan transversalmente los campos o también un camino recto. Se les llama así porque comunican lugares entre sí.

Divortia [bifurcaciones] son flexiones del camino, es decir, caminos diversos y divididos o sendas transversales que están de un lado del camino.

Cuando un solo camino se hace dos, se le llama *bivium* [encrucijada]. Pero cuando varios caminos convergen⁴³¹ en un solo, se les da el nombre de *compita* [cruce] y se habla entonces de *triviae* [cruce de tres caminos] o *quadriviae* [cruce de cuatro caminos]⁴³².

[En cada uno de los lugares en que aparecen estos nombres de caminos, se debe tener también en cuenta que la correcta intelección de su significado viene dada a tenor de los antecedentes y consecuentes del texto donde se hallan. De este modo se reconocerá fácilmente el sentido adecuado de cada uno de estos lugares, es decir, si revisten un sentido positivo o negativo].

⁴²⁸ *Strata > trita.*

⁴²⁹ LUCRECIO, I,315: *Strataque iam vulgi pedibus detrita viarum.*

⁴³⁰ VIRGILIO, *En.*, V,273: *Qualis saepe viae deprensus in aggere serpens.*

⁴³¹ *Compita > competere.*

⁴³² Sigue *Rab.*